

Peligros y Trampas al Llegar al Más Allá

Dr. José Luis Sánchez Relova

Copyright textos interior y exterior: J. L. Sánchez Relova

Copyright de Maquetación: J. L. Sánchez Relova

Copyright Portada y Contraportada: J. L. Sánchez Relova

Fotografías de cubierta: J. L. Sánchez Relova

Bubok Publishing S.L.

1ª edición, Julio 2018

ISBN:

Editado por Bubok

Prohibida la reproducción total o parcial de alguna de las partes de este libro,
salvo expresa autorización.

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS:

En todo caso, si a alguien he de dedicar este libro es a los padres y madres que así podrán educar a sus hijos con esta herramienta, para que eviten hacerles pasar por la angustia a la muerte que muchos de nosotros vivimos o hemos vivido. Un niño que vive inquieto por el miedo es un niño débil y enfermizo. Quien sea capaz de superarlo, será sin duda capaz de cualquier hazaña.

Además, no quisiera dejar de mostrar mi agradecimiento a quienes durante años me han insistido para que escribiese este libro sobre el más allá y que han hecho posible que hoy haya llegado hasta tus manos, estimado lector, en esta preciosa lengua que Dios nos ha regalado, con la que podemos comunicarnos tantas personas distantes a miles de kilómetros.

INDICE:

<u>INTRODUCCIÓN</u>	13
<u>1. CÓMO VIVIR LOS ÚLTIMOS DÍAS DE VIDA</u>	19
<u>Tratamiento del Dolor en Enfermos Terminales</u>	20
<u>¿Qué les ocurre a los espíritus después de una eutanasia?</u>	22
<u>Nuestros caprichos acortan la vida. ¿Esto nos influye en el más allá?</u>	23
<u>2. LA LLEGADA AL MÁS ALLÁ</u>	27
<u>¿Veremos la vida como en una película?</u>	27
<u>¿En el momento de la muerte quién nos vendrá a buscar?</u>	28
<u>¿Cuándo morimos cómo vemos o sentimos nuestro cuerpo?</u>	30
<u>¿Incineraciones o los modos de enterramiento tradicionales?</u>	31
<u>¿Les influye a los difuntos lo que se haga con sus cosas?</u>	33
<u>¿Les influyen en el tránsito los apegos hacia los suyos?</u>	33
<u>¿Es adecuado decir al difunto con firmeza que ha de marcharse?</u> ..	34
<u>3. ¿QUÉ PASA EN EL MOMENTO DE LA MUERTE?</u> ..	37
<u>A dónde van las almas recién fallecidas</u>	38

¿Qué es lo primero que debería hacer un alma en el más allá?..... 38

4. ¿QUÉ APARIENCIA TIENEN LAS ALMAS CUANDO SE NOS APARECEN?41

Apariciones de fallecidos en accidentes de tráfico 43

Apariciones de ahogados..... 44

Apariciones de ahorcados 45

Apariciones de decapitados..... 45

Apariciones de los que fallecieron por culpa de la magia negra ... 46

5. QUÉ ES EL ESPACIO INTERMEDIO47

¿De qué está constituido este espacio intermedio? 47

Las estrellas y su influencia en el ordenamiento de las almas 49

Ciudades del más allá 51

Los suburbios del más allá..... 52

El origen de la energía del mundo intermedio 53

Viajar al astral, ¿es recomendable para conocer el más allá?..... 54

¿Satanás es un geómetra?..... 57

Cómo la brujería hace uso de la geometría sagrada 58

6. LOS BEBES Y LOS NIÑOS CUANDO MUEREN63

<u>El limbo, ¿una gran ciudad?</u>	65
<u>Los bebés que mueren sin bautizar</u>	67
<u>¿Los niños fallecidos podrían tener problemas en el más allá?</u>	68
<u>Los juguetes malditos de los niños</u>	69
<u>Hemos de dar permiso a nuestros hijos para ir al Cielo</u>	70
<u>Los terrores nocturnos y su relación con las almas</u>	71
<u>Bendecir a los hijos, o maldecirlos...</u>	73

7. ESPÍRITUS DE FAMILIARES FALLECIDOS Y SU INFLUENCIA EN NUESTRAS VIDAS..... 75

<u>Casos resueltos de enfermedades al conocer y resolver los malos hábitos de sus antepasados</u>	76
<u>Casos concretos de descendientes con problemas de sexualidad y embarazos</u>	83

8. CÓMO PODEMOS AYUDAR A LAS ALMAS 85

<u>Cómo ayudar a los moribundos</u>	86
<u>Cómo ayudar a los difuntos</u>	89

9. QUÉ HACER SI UNO PERCIBE PRESENCIAS O APARICIONES..... 97

10. EL EXCESO DE APEGO POR NUESTRA PARTE HACIA LOS DIFUNTOS..... 107

11.DIOS ES MISERICORDIOSO CON LOS SUICIDAS . 113

12.PREGUNTAS Y DUDAS SOBRE LOS DIFUNTOS ... 117

¿Está bien que mandemos energía a los difuntos?..... 117

¿Establecen los difuntos relaciones con las otras almas? 118

¿Cuánto tiempo permanece un alma desencarnada en el espacio intermedio? 120

¿Adivinan las almas lo que les ocurrirá en el futuro a los vivos? . 125

¿Las almas pueden ayudar a curarnos? 125

¿Existen los Espíritus Guía? 127

¿Los extraterrestres son espíritus?..... 127

De siempre he percibido espíritus, ¿es eso malo? 128

Otras razones por las que ciertas personas perciben espíritus..... 129

¿Son peligrosas las sesiones de ouija o de espiritismo? 130

¿Podemos hablarle al difunto si percibimos que está cerca?..... 131

¿Puede un alma difunta estar actuando por orden de un brujo?. 132

¿Pueden las almas acudir en nuestra ayuda en el plano físico?... 135

¿Se puede ser inmortal? 135

¿Podemos tener detalles con ellas para evitar que se enfaden? . 136

¿Qué quiere decir el haber tenido un sueño con un difunto?..... 137

<u>Los peligros del túnel, la luz, la velas, y ayudar a morir</u>	139
<u>¿Las películas de terror nos ayudan a hacernos más fuertes?</u>	141
<u>¿Es malo hacer o recibir donaciones de órganos?</u>	142
<u>Ver acercarse mariposas o pajarillos ¿puede ser un intento de comunicación?</u>	143
<u>¿Los espíritus se reencarnan?</u>	144
<u>Saber más sobre la Santa Compañía</u>	145
<u>¿Puede ser malo oír a espíritus o hacer escritura automática o tener sueños premonitorios?</u>	147
<u>Ver un túnel, ¿es una experiencia cercana a la muerte?</u>	148
<u>¿Podemos hacerles trabajos de visualización a los difuntos?</u>	149
<u>¿A veces las almas se nos aparecen bajo otra apariencia?</u>	149
<u>¿Hay objetos en las casas que puedan “hacernos daño”?</u>	150
<u>LIBROS RECOMENDADOS</u>	153

INTRODUCCIÓN

Es mi deseo dejar claro que lo que se dice en este libro no pretende ser la verdad absoluta sobre el tema del Más Allá, debiendo tomarse por el lector ciertos relatos, experiencias, hechos, explicaciones o razonamientos con la arbitrariedad relativa que un tema tan obtuso y complicado presenta, quedando en las manos de quién lea este libro el valorarlo en su justa medida como lo que es: un estudio personal basado en experiencias que siempre se prestarán a lo subjetivo.

El objetivo de este libro no es otro que ofrecer una serie de conocimientos para poder ayudar a las almas de nuestros difuntos,

y para tener más claro lo que vamos a ver tras nuestro paso por esta vida.

El problema para confeccionar un manual sobre el más allá, es que es tarea difícil pues hay poco escrito sobre el tema y, lo que hay, se trata de un material difuso y muy disperso, presentado con cuentagotas en lugares diferentes, en religiones muy distintas, y en culturas muy distantes entre sí.

El esfuerzo ha estado en unificar en criterios básicos lo que de común existe en todas las culturas y religiones de la tierra. Podríamos, entonces, decir que se trata de una síntesis conceptual de ideas comunes y compartidas en lo básico en todas las religiones del mundo. A ello, se han de sumar las vivencias y reflexiones personales que sirven como de nexo de unión de dichas ideas comunes.

Aclarar, sobre todo, actitudes inconvenientes respecto a los difuntos que, especialmente, los cristianos llevan a cabo sin medir las consecuencias, ha sido el leitmotiv de la obra. En el mundo cristiano existe una tierra de nadie respecto al mundo de los difuntos, ya que nunca logró liberarse de las supersticiones procedentes de los pueblos gentiles que convirtió, permitiendo incluso con cierta tolerancia la convivencia de costumbres paganas y cristianas en el momento de la muerte. Ese vacío legal o consentimiento pasivo está ocasionado en gran manera por la falta de conocimiento y de formación que muchos (por no decir que la mayoría de los sacerdotes o predicadores cristianos) tienen respecto al más allá, dando carpetazo a los problemas que sus fieles les consultan mandándoles al psiquiatra o diciéndoles que sólo con orar ya estaría todo resuelto, lo que en la mayoría de los casos no ocurre. La falta de respuestas está llevando a mucha gente a buscar

en otros lugares poco recomendables, tanto para ellos como para sus difuntos, la solución a esos problemas concretos que les angustian y a veces aterrorizan, incluso sirviéndolos en bandeja a encontrar respuestas poco ortodoxas en la Nueva Era.

Por ello, ya que del tema que hablamos, es decir, el más allá, se sabe poco y siempre, seguramente, se sabrá poco..., al menos, hemos de advertir a nuestros hermanos en la fe de los peligros de lo que sí que está claro que es engaño y que ocasiona, por tanto, daños a nuestra alma y a nuestro cuerpo y a nuestra psique.

Lo que queremos decir con esto es que sobre todo dejemos de ver con cierta indulgencia cosas que no pertenecen a nuestra fe y que, encima, tienen un componente dañino para los que, sin darse cuenta, las llevan a cabo en su vida privada o en la propia parroquia con total ignorancia del riesgo que entraña hacerlas. La razón de ser de este libro no es decir simplemente lo peligroso que es llevar a cabo ciertos actos, sino decir algo que muchas veces se omite: hablar de las consecuencias de dichos actos.

Cuando yo era un niño pequeño vivía muchos momentos de miedo ocasionado por preguntas a las que nadie me respondía adecuadamente sobre lo que pasaba después de la muerte, sobre el cielo o sobre el infierno. Tampoco nadie podía aportarme la manera de resolver mi inquietud interior cada vez que pasaba por delante de un cementerio o veía un coche fúnebre, sintiéndome durante días atormentado sin encontrar el modo de resolver mi angustia. Gracias a Dios, a mis hijos no les pasó lo mismo nunca, ellos realmente nunca sintieron ningún miedo a esas cosas que a mí durante años me aterrorizaron. Muchas de las recomendaciones que expongo en este libro para resolver esos terrores al más allá, las

apliqué desde el primer momento con ellos. Y funcionaron sin problema alguno en los tres vástagos que tuve.

¿Cuántos adolescentes caen en la marihuana o en el alcohol tras haber hecho estas preguntas a sus padres como yo me las hice de pequeño, sin haber tenido ninguna respuesta satisfactoria? ¿Saben realmente los adultos el sufrimiento que un niño puede tener cuando, día tras día, o noche tras noche, durante largas temporadas (por no decir que durante toda la infancia), sufre por el miedo a su propia muerte, a las brujas, a que en el pasillo de su casa cada noche se le pudiera aparecer un espíritu del más allá, a temer las casas viejas por deprimirle sentir quién vivió allí, o al oír los sollozos de una viuda que recién fallecido su esposo se siente sola y lo añora, a temer el crepúsculo de la noche yendo por la calle solo por sentir o captar como algo o alguien se le acerca desde el más allá? ¿Cuántos niños tienen frío por la noche, pues llaman frío a la soledad que sienten ante la fuerza de las tinieblas de la noche!

¿Sabías que la mayoría de los niños, ya con 14 añitos, les cuesta reconocer públicamente que siguen teniendo miedo por la noche cuando se acuestan y que por eso no quieren meterse en la cama hasta que todos lo hagan? ¿O cuántos dejan su puerta abierta o dejan algunas de las rendijas de sus persianas abiertas para evitar el terror que produce la absoluta oscuridad de la habitación? ¿O cuántos niños llevan su móvil a la cama para, con su luz, sentirse acompañados? ¿Cuántos niños toman bebidas con cafeína para sentirse más valientes respecto a la muerte? Y por terminar esta lista de emociones respecto al más allá, decir que cuántos son los adultos a los que les da repelús o se entristecen por ir a un hotel viejo, comprar cosas viejas o usadas, necesitando compulsivamente hacerse con lo último de lo último para huir de la sensación de

muerte que todo lo viejo posee. Cosas, todas ellas, consecuencia de huir o no resolver desde la infancia nuestra relación con los antepasados.

Ahora entenderá el lector lo que este libro muy modestamente intenta: aportar algo de luz en medio de la absoluta ignorancia que reina respecto al más allá, esperando que los muchos errores que tenga este ensayo sobre el tema, sirvan, al menos, para que se abra una reflexión interior respecto a este apasionante tema en quienes crean haberlos descubierto.

Este libro no sólo pretende exponer los peligros del más allá, sino animar al lector entusiasmándolo al saberse heredero del poder y la fuerza de Jesucristo. Todo lo que de poderoso tiene el mal no deja de ser apariencia, un intento vano y fracasado de evitar su destino final. No temas al maligno, pues si bien Dios permite que vivas diferentes pruebas, todo pasará. En ningún caso tengas miedo de caer enfermo por los acosos y obsesiones que el diablo teja a tu alrededor, ni temas acabar loco o incluso perder la vida, pues él no puede arrebatártela sin el permiso de Dios. Aunque seas un buen cristiano y te pasen estas cosas, no te sientas abandonado por Dios. Solicita la ayuda de las oraciones de tus hermanos, acude al poder sanador de los sacramentales (agua bendita, sal exorcizada, aceite), sufraga misas por tus intenciones y recibe oraciones de liberación e intercesión. Siempre saldrás fortalecido y victorioso por la oración y tus obras de caridad. Ten esperanza y nunca te impacientes; piensa que en todo caso la lucha no es tuya, sino de Dios y sus ángeles.

1. CÓMO VIVIR LOS ÚLTIMOS DÍAS DE LA VIDA

Muchos moribundos creen que el desconocer que se encuentren próximos a morir evitará su inminente partida, no queriendo oír hablar de muerte. Esto puede provocarles una muerte sin darse cuenta de lo que ha ocurrido, sin consciencia..., con los peligros que esto puede ocasionarles.

Otras veces puede pasar que la persona quiera creer que un milagro de la ciencia le salve "in extremis". Aunque siempre hay que vivir abiertos a un milagro, no por eso hay que sobrevalorar a los servicios médicos esperando que le pongan un parche mágico

que le permita vivir a toda costa durante un tiempo más. Esta sociedad ha llegado a creer que este mundo es un verdadero paraíso que termina con la muerte, lo que nos hace no querer verla y evitarla a toda costa, cayendo muchas veces en buscar dónde sea alguien que les dé una esperanza de vida, sin discernimiento de dónde se meten y el precio a pagar. Curanderos y brujos hacen el agosto cuando los familiares les presentan estos moribundos, que, aparte de no curarlos, les entregarán su alma desesperada para que hagan cualquier ritual que le avocará a su esclavitud en el más allá. Por cierto, ir a un curandero, hechicero, mago, vidente, pone en riesgo no sólo al que va, sino a toda la familia.

Horas o días previos a la muerte, los moribundos pueden hacer salidas de su cuerpo y presentarse en espíritu ante otras personas. Suelen ir a despedirse o a decirle que lamentan el mal que les pudieron haber hecho en vida. Suele ocurrir, sobre todo, cuando se encuentran en coma o en otras situaciones con una gran confusión o dolor.

Tratamiento del Dolor en Enfermos Terminales

Hoy en día es demasiado frecuente ver a la gente morir saturados de medicamentos sedantes, siendo la morfina y sus derivados los que provocarán más problemas para el alma en el momento de morir. La persona que los ha consumido no toma consciencia del tránsito que está a punto de iniciar, por lo que, tras la muerte, su alma obnubilada queda desorientada no sabiendo que ha muerto. Este estado puede durar meses.

Una buena muerte es la que se hace de forma consciente

permitiendo el arrepentimiento del alma del moribundo. Los últimos dolores, en vez de perjudicar o enturbiar la mente del enfermo, muy al contrario, le estimulan y vuelven más fuerte tanto para confesarse como para decir a sus familiares sus últimas voluntades. También depura el alma para tener menos tiempo de purgatorio en el más allá.

La morfina provoca muchas muertes prematuras al anular la lucha por la supervivencia del enfermo. El dolor estimula el cuerpo para que busque una solución a la enfermedad, incluso provocando muchas veces la recuperación del enfermo. Por ello es tan importante aprender a aceptarlo más que a anularlo.

Una enfermera, muy inteligentemente, me comentaba que los médicos que atiboraban a los enfermos con altas dosis de sedantes, tenían mayor número de defunciones que el resto de los compañeros, y que ella prefería bajar la cantidad de fármacos analgésicos durante sus guardias nocturnas para evitar que se le murieran a ella. Decía que les anulaba la capacidad de supervivencia. Pero, lamentablemente, los médicos y enfermeras cada vez están más mediatizados por la sociedad y por los propios compañeros para que eliminen cualquier dolorcillo en los pacientes. Evidentemente, si conociesen los sufrimientos que el alma sufre en el más allá, no lo harían. Pero como esta sociedad afirma rotundamente que no hay más allá, o que allí nos encontraremos cada cual con lo que ha creído en vida, pues no hay nada más que decir... Sin embargo, todas las religiones de la humanidad, absolutamente todas, afirman no ser el otro mundo un camino de rosas. Pero nosotros, en nuestra hilaridad, pensamos todo lo contrario...

¿Qué les ocurre a los espíritus después de una eutanasia?

Hace bastante tiempo una trabajadora de una residencia de ancianos me comentaba que a veces le daban tanta pena algunos pacientes ya desahuciados, que cuando le decían que no querían vivir más, empezaba a aplicarles dosis bastante altas de medicamentos peligrosos para, así, de forma velada y no directa, dar un pequeño empujón para terminar con la vida de sus sufrientes pacientes. Le comenté que no era una actitud adecuada, pues el tiempo de sufrimiento ayudaba al alma a despojarse de antiguos pecados y a desasirse del mundo, permitiéndoles tener un acceso al más allá más pleno de entereza y más consciente. Además le comenté que para ella tenía varias consecuencias: la primera es que el alma del difunto se quedaría con ella hasta que terminase el tiempo que Dios le habría asignado de vida y, por otro lado, que los difuntos viendo que en nada había mejorado su situación y habiendo olvidado su súplica de dejar de vivir, acusaban, sin miramientos, a quién había puesto fin a su vida.

Algo similar le ocurre a los asesinos, quienes no sólo son perseguidos por sus víctimas, sino por espíritus llamados "furias" que les persiguen acosándoles para que se vuelvan locos, acabando incluso por arrastrarles al suicidio. Las furias sólo pueden cesar de actuar por la misericordia de Jesucristo tras la confesión del delito y su reparación. Recordemos el caso de Caín, que, tras la muerte de Abel, vivió errante huyendo del acoso de estos espíritus.

La eutanasia, cada vez más frecuente (y a este paso pronto obligatoria y generalizada si no ponemos algo de nuestra parte), supondrá la peor de las plagas de espíritus agresivos que jamás la humanidad haya conocido, ya que, al tratarse de personas que han

atentado contra su propia vida, pensando o queriendo pensar que irían a encontrarse con la nada, y viendo que lo que realmente encuentran es encima peor que lo que tenían, tratan de volver al mundo de los vivos como verdaderos zombis o vampiros en busca de cuerpos vivos a los que poseer. No son ni más ni menos que suicidas, o incluso peores que éstos si es que su decisión se tomó con consciencia plena. No hay mayor maldad que hacerse daño a uno mismo. Sin embargo, la mayoría de los suicidas se salvan, pero en el caso de la eutanasia tengo mis dudas de que así sea.

Nuestros caprichos acortan la vida. ¿Esto nos influye en el más allá?

Hemos llegado a un punto en esta sociedad en el que estamos empezando a creer que vivir una vida con dolores, sinsabores o ausente de deleites no tiene sentido existencial.

Son muchos los actos que hacemos, incluso cotidianamente, que esconden una actitud de suicidio encubierto o flagrante, el cual minimizamos y banalizamos sin pudor, convirtiéndolo en algo inherente a la vida humana o incluso hasta normal o necesario. Por ejemplo, comer más de lo debido provocando enfermedades cardiovasculares, obesidad, o diabetes; consumir alimentos que nos gustan pero que sabemos que no nos sientan bien o nos dañan; trasnochar; descuidar nuestra salud; incluso vivir nuestra juventud a tope con excesos sexuales, fiestas de drogas y alcohol y actitudes de riesgo, etc. Todas ellas son, con mayúsculas, actitudes de suicidio, que, sin lugar a dudas, aparte de arruinar nuestra vida, nos llevarán a un acortamiento de ésta y a

unas consecuencias, que luego comprobaremos, cuando estemos en el más allá.

Este suicidio le importa poco o, a veces, nada a la moral social imperante, que solo ve con cierta intransigencia el tabaco y el alcohol o las drogas, como únicos chivos expiatorios. Hasta incluso personas con una aparente vida religiosa ve con cierta indulgencia momentos puntuales de excesos, diciendo que “un día es un día”. También en padres que, viendo a sus hijos frecuentemente borrachos, argumentan lo mismo diciendo: “no me importa que lo haga alguna que otra vez, pero me preocupa que sea todos los fines de semana”.

La muerte prematura entraña riesgos importantes en el más allá. Toda la energía que Dios ha puesto en nosotros para que podamos vivir una vida plena para que podamos dejar un mundo un poco mejor después de nuestra existencia, quedará parada a causa de nuestra muerte prematura, siendo usada por los espíritus y brujos del más allá para sus fechorías.

Cuando una persona, en vida, cambia sus hábitos, reconociendo sus errores, volverá a recibir como un nuevo regalo de Dios misericordioso la energía que dispendió en juergas y fiestas o disfrutes, como le ocurrió al hijo prodigo en el Nuevo Testamento, pues todas estas malas actitudes de las que antes he hablado no dejarán de ser una ofensa a nuestros antepasados y a un Dios padre amoroso. Estos “inocentes suicidios” perjudicarán sobre todo la cadena genética por medio de la que recibimos una energía ancestral de nuestros antepasados, la cual deberá dar fruto, incrementarse y mejorar al pasársela a nuestros hijos. A éstos no solo les influyen las grandes maldades de sus padres o abuelos, sino, en una gran medida, lo que indulgentemente consideramos

sus defectos menores. Esto queda reflejado en la parábola del Hijo Pródigo cuando vuelve a casa tras haber gastado toda su herencia (genética) y dice: "Padre, he pecado contra el Cielo (Dios Padre) y contra ti (cadena genética de antepasados)".

No trivialicemos nuestros defectos cotidianos, pues, a la larga, nuestro mal ejemplo acumulado, se convierte en manías y malos actos en nuestros hijos, quienes los agrandarán y también los sufrirán en mayor medida que nosotros. Recordemos el ejemplo real que le sucedió a una persona que sufría cefaleas continuas, hasta que se resolvieron cuando vimos que estaban provocadas por consumir tomate. Descubrimos que el abuelo había sido un exagerado consumidor de este alimento. Hubo, por tanto, que bendecir al abuelo y hacer obras de caridad con tomate. Con el tiempo, ya no le hacía daño siempre que lo tomase en cantidades pequeñas... ¡Buena moraleja!

Ver con indulgencia nuestros atracones de chocolate mientras nos escandaliza descubrir que nuestro hijo fuma porros, no deja de ser otra de las caricaturas reales de lo que ocurre respecto a la influencia de nuestros defectos.

Siempre que pensamos en antepasados problemáticos nos figuramos asesinos, bandidos, suicidas, pero no caemos nunca en un prototipo que puede llegar a ser, si cabe, tan problemático como éstos y que, por haber minimizado sus defectos, nuestras oraciones y nuestras atenciones espirituales han podido ser incluso negligentes. Existen ciertos difuntos que en vida los hemos tenido por imposibles de cambiar, por indómitos e incorregibles, comiendo lo que se les antojaba, bebiendo, o fumando, a pesar de haberse tratado de modificar estos hábitos para evitarles complicaciones mayores de salud. Sin ser especialmente malas

personas, pueden llegar a ser unas almas muy tercas y testarudas para aceptar abandonar el espacio intermedio (o astral), el que definiríamos como el primer lugar al que llegamos, siendo paralelo y parecido al mundo de los vivos, un lugar de transición que todavía no es ni el Cielo, ni el Infierno, ni el Purgatorio. En este espacio producen alteraciones y disturbios en el día a día de los vivos de su familia y en la salud de sus descendientes directos e indirectos. Su modo de vida ha sido, respecto a la muerte, una huida hacia delante, repitiendo sin cesar eso de "a mí no me pasa nada ", "esas son tonterías"; o escabulléndose en lo posible de ir al cementerio cuando fallecía alguno de los suyos y nada de visitas el resto del año; evitando hablar sobre que un día morirían. Serán el prototipo del aldeano gallego indolente que integrará la Santa Compañía, que luego veremos mejor y más extensamente explicado, difuntos que dan vueltas por la zona donde vivían a la espera de recoger al siguiente en morir entre sus vecinos, amigos, o familiares. La Santa Compañía no sólo era temida por ser la anunciadora de una muerte en puertas, sino porque eran capaces de provocarla incluso en individuos sanos. La fuerza tan brutal que poseen estos espíritus se debe a los remanentes de energía que una vida de excesos hizo acumular lentamente, día a día, en su alma animal. Vamos..., ese tipo de familiares que es mejor que no te vengan a recoger.

Podemos añadir que existe una ciencia llamada epigenética que estudia cómo la influencia de las vivencias y experiencias de los padres pasa a la memoria genética de la siguiente generación.

2. LA LLEGADA AL MÁS ALLÁ

¿Veremos la vida como en una película?

Es evidente que, en el momento de morir, veremos nuestra vida en una especie de película. Esto ocurrirá con la intención de que tomemos consciencia de quiénes somos y lo que hemos hecho a lo largo de nuestra existencia. Se trata de un acto de consciencia precioso que Dios en ese momento nos regala. Pero este hecho no busca que nos sintamos condenados, sino que valoremos con una proporcional alegría todo lo que Dios está dispuesto a perdonarnos. El sólo busca darnos la gracia de la salvación por el

reconocimiento de su hijo Jesús como nuestro Señor y Salvador. Pero Satanás va a intentar hacernos dudar del amor de Dios haciéndonos sentir la desesperación al ver nuestros errores. Esta será una de las grandes pruebas para lograr nuestro billete hacia el Cielo: la aceptación de un Dios bueno y misericordioso.

¿En el momento de la muerte quién nos vendrá a buscar?

El número y categoría de almas que acudirán a nuestro encuentro cuando esto ocurra, es difícil de precisar, pero podría decirse que los que acudan lo serán en función de nuestras creencias o de la vida que hayamos llevado. Así, si alguien tenía devoción por un santo o la Virgen María, es normal y frecuente que acudan a protegerlos y acompañarlos. San Miguel Arcángel es el protector de los difuntos, es el que les conduce hacia el juicio final, evitando que se pierdan por el camino o sean atacados.

En el caso de pertenecer a sociedades secretas, acudirán algunos miembros de éstas en su busca, para llevarlos a sus ciudades del espacio intermedio, donde ocuparán un puesto similar al que ocuparon mientras aquí vivían: alcaldes, ministros, directores de negocios eminentes, etc. Cuanta mayor graduación en vida, más alto el cargo una vez muertos. Sin embargo, aquellos que participaron en sociedades secretas y luego, en vida, las abandonaron, es decir, los llamados *miembros durmientes*, también les saldrán a buscar sus "hermanos"; pero en este caso será para llevarlos a sus prisiones por haber violado su juramento. Para evitar esto, deberán en vida pedir ayuda espiritual a Jesucristo y al arcángel San Miguel, pues estas sectas no cejarán, ni durante la vida

ni tras la muerte, de hacer rituales para que vuelvan a ocupar su lugar en su sociedad, recurriendo incluso a la magia negra para que, yéndoles mal las cosas (provocándoles problemas económicos, muertes de familiares, enfermedades, etc.), se vean presionados a volver. Cuando uno entra en esas sociedades resultará muy difícil salir, salvo que contemos con Jesucristo y un grupo que ore por nosotros.

Por otro lado, los que han llevado una vida tibia o mediocre en lo espiritual necesitarán una gran ayuda de los vivos porque puede pasarles cualquier cosa, como por ejemplo, quedarse en el espacio intermedio sin saber a dónde ir, perdidos hasta que, por las oraciones de los vivos, un ángel venga a rescatarlos para llevarlos al juicio, siempre benevolente, de Dios. En otros casos, si no se les ayuda, podrán caer en manos de magos o demonios que le esclavizarán y maltratarán hasta el día del juicio final, donde tendrán, a pesar de todo, un juicio benevolente y justo si están arrepentidos de la vida que llevaron y de las consecuencias de lo que dejaron sin hacer. Cristo es indulgente con todas las almas, sin excepción, si se arrepienten, pues no quiere que nadie se pierda. Otras veces, seguirán haciendo lo que en vida realizaban de forma cotidiana; lo harán de forma repetitiva, hasta que alguien les ayude a encontrar el camino hacia nuestro señor Jesucristo. Quien le ayude no será un muerto, sino en todo caso un vivo, pues los muertos del espacio intermedio no se ayudan entre ellos, y si lo hacen, lo harán mal, puesto que un ciego no puede ayudar a otro ciego a encontrar el camino. El típico ejemplo de esto lo constituye la Santa Compañía de Galicia: almas errantes sin destino.

Si la vida de la persona que muere ha sido el de una persona que ha buscado el bien, vendrán los ángeles o seres humanos ya santificados que le acompañarán hasta su entrada al

Cielo. Allí será juzgado con la indulgencia de un Dios piadoso, el cual, para que sus culpas, fallos, errores se limpien de forma completa, puede dictaminar un purgatorio temporal tras el cual el alma accederá de forma plena al disfrute del Cielo. Aunque el purgatorio, en sí mismo, sea ya el propio Cielo (pues está salvada), no lo es en el sentido absoluto del término, ya que el alma de la persona no es fácil que esté completamente preparada para vivirlo en plenitud.

¿Cuándo morimos cómo vemos o sentimos nuestro cuerpo?

Cuando la persona muere, inmediatamente pasa al estado de espíritu, cesa el sufrimiento físico, pero si el alma no está bajo la protección divina pueden aparecer otro tipo de inconvenientes.

Los fallecidos que fueron personas corrientes, espiritualmente hablando, en las primeras horas permanecerán muy cerca de su propio cuerpo, si bien este hecho irá perdiendo fuerza con el transcurso de los días; aunque ocurre en ciertos casos que la permanencia será mucho más duradera en el tiempo.

La razón más importante de esta inconveniente ligazón a su propio cuerpo sin vida por más tiempo del normal, que no debería de pasar en todo caso de unos 30 días, sería por el sufrimiento de ver a éste deteriorándose por el proceso de descomposición propio de la muerte. Ocurre principalmente en personas que por una índole narcisista valoraron en demasía la belleza de su cuerpo o tal vez se obsesionaron por no sufrir ninguna enfermedad. Para ellos supondrá un tropiezo en el primer escalón de desasimiento del mundo que sobreviene al alma tras la muerte. Y todo lo que le

ocurra al cadáver en ese periodo lo sufrirá el alma de forma inmediata. De este modo, los ultrajes sufridos en el cuerpo debidos a venganzas de los vivos como pueda ocurrirles a dictadores o reyes tras su ajusticiamiento, formarían parte de este tipo de suplicio proyectado en su alma. También el hecho de pisotear la tumba o ser tratado su cuerpo, sus cosas o su ropa con desconsideración será sufrido de forma inexorable por el difunto. En este ámbito de cosas, también la evitación que muchas veces los familiares hacen de sus pertenencias, o recuerdos, son un decepcionante varapalo para el fallecido, que, si algo necesita en este momento, es el cariño de sus familiares.

La presencia física en el tanatorio o morgue de sus amigos y familiares velando el cadáver unido a sus oraciones, y no a sus conversaciones superficiales, es el mayor consuelo que un alma puede recibir en el más allá. Esto es ciertamente el verdadero sentido de la obra de misericordia que insta a enterrar a los muertos, y no sólo a echar tierra encima y volver a casa. El velatorio debería de ser de, al menos, tres días y de un máximo de siete. Esto les evitará ser molestados por espíritus malignos que disfrutan haciendo sufrir a las almas de los difuntos.

¿Incineraciones o los modos de enterramiento tradicionales?

Las actuales incineradoras, si bien prácticas e higiénicas para la sociedad, suponen un estrés emocional brusco tanto para el fallecido como para sus familiares. Si no quedara más remedio que hacerlo, habrá de hacerse con todo cariño y sin dejar caer en el olvido su suerte durante las semanas siguientes.

El segundo inconveniente sería el lugar dónde depositar las cenizas. Esto supone algo desconcertante para muchos. Así, para los católicos, el lugar recomendado es el cementerio, junto a la comunidad de fieles. Es un lugar especialmente protegido de los espíritus malignos por haber sido consagrado. Antiguamente, para darle mayor fuerza protectora, se situaban alrededor de las iglesias. Otros creen que podría ser mejor un lugar natural que al difunto le gustase en vida, tal vez un bosque, el mar, un acantilado, una montaña, etc. Pero ahí podría ser que de algún modo les provocáramos el sentimiento de que les estamos dando un lugar dónde quedarse, al cual incluso se nos ocurriría ir de vez en cuando a “visitarlos”. No seamos imprudentes.

En ningún caso se debe dejarlas bajo un árbol, pues el árbol podría sujetar al difunto. Recordemos lo del bosque maldito de Aokigahara, en Japón, que está lleno de espíritus por haber sido en el pasado lugar de muertes rituales. Tampoco ponerlas cerca de dólmenes o en otros lugares sagrados paganos, puesto que sería como entregárselos a los espíritus caídos sin ningún tipo de reservas.

Lo que está claro es que se están poniendo de moda ciertos lugares para arrojar las cenizas, quedando estos sitios infestados de espíritus. Y encima, sus familiares apenas hacen una mínima oración por su alma, por lo que quedan abandonadas y desamparadas.

Dejarlas en casa, puede ser incómodo para familia e invitados, lo que resulta comprensible. Aparte de que puede suponer una llamada al espíritu para morar en nuestra propia casa, con sus graves consecuencias y peligros. Los altares domésticos chinos para venerar a los antepasados nunca se colocan dentro de las casas, sino en el exterior de ellas, cerca de la puerta de salida

para saludarlas cada vez que salgan a la calle.

Según la mayoría de los estudiosos de estos temas, el mejor lugar tanto para las cenizas como para los cadáveres es el enterramiento en tierra, directamente, evitándose también los nichos por su similitud con las viviendas y por su alejamiento del suelo.

¿Les influye a los difuntos lo que se haga con sus cosas?

El asimiento a lo material está también en las cosas que en vida pertenecían al difunto, es decir, sus objetos más preciados, ropa, instrumentos de trabajo y su casa. De nuevo insisto en que todo aquello que se haga con ellos, repercutirá sobre su alma. Si se quema su ropa, o uno se deshace de forma brusca de sus pertenencias, o se reforma o se pinta la casa para olvidar lo más rápidamente posible al difunto, supondrá para éste una gran desorientación, dolor y contrariedad, que además podría llevarles a perderse en el astral o espacio intermedio. Lo mejor que se debe hacer con estas pertenencias es darles un destino generoso lo antes posible, mejor fuera de la familia, pues esto ayudará a trascender el alma del difunto.

¿Les influyen en el tránsito los apegos hacia los suyos?

El tercer punto en importancia es el enganche o arraigo afectivo con sus parejas, familiares y amigos, lo que puede ser un grave problema por incitar al difunto a volver a su casa con los suyos, provocando problemas de salud en todos ellos, causados

porque estos espíritus necesitan una gran cantidad de energía para poder permanecer en nuestra dimensión.

A veces son los propios familiares los que con sus lágrimas excesivas, su pena o su sensación de soledad, ponen trabas para que el fallecido pueda marchar libre y feliz a su destino. El vivo ha de colaborar en la despedida del fallecido por medio de sus oraciones, obras de caridad, etc., aplicadas por el difunto.

Ocurre más frecuentemente de lo que creemos, que sean los familiares los que intencionalmente capturen el alma del difunto, venerando con una enorme carga emocional un objeto íntimo, fotos, joyas, ropa, zapatos, etc., que estimulan el recuerdo constante del vivo para evitar que el difunto les abandone. A veces se hacen rituales, como ocurre con los chinos, quienes ponen en el momento de la expiración delante de la boca del agonizante una tablilla en la que fijan su alma, para luego llevarla a un pequeño altar donde venerarla. Ya en occidente, otros plantarán en el cementerio, junto a su tumba, un rosal, o un arbolito, para que el difunto quede atado, y así, de este modo, el vivo pueda visitarlo y besarlo cada vez que acuda al cementerio. Recordemos a Rosalía de Castro que en una de sus poesías comentaba cómo besaba con frecuencia las hierbas del Camposanto que nacían encima de la tumba de su padre. Esto es una costumbre muy celta, que pervive de forma velada en el árbol de Navidad. Hay muchas más, pero creo que la idea queda clara.

¿Es adecuado decir al difunto con firmeza que ha de marcharse?

En el otro extremo de retener al muerto, está el

desentenderse del difunto y arrojarle de nuestra presencia, cortando de forma brusca sus ataduras con nosotros, o bien creyendo que se le hace un favor al insistirle que se marche a “la luz” o contratando un brujo que libere a la familia de su molesta presencia. Esto, insisto, no es la manera de ayudarlo, pues si bien a veces sentirlos o verlos por casa no resulta cómodo, no por ello podemos pasar a romper sus ligaduras con nosotros de forma brusca y sin amor, ya que les abocaríamos a transformarse en espíritus perdidos o errantes, pudiendo acabar presa de espíritus malvados del más allá.

El no saber resolver bien las cosas y con amor puede provocar procesos incluso peores, como los que aparecen en muchas películas, en las que nos cuentan cómo un espíritu molesta a los nuevos moradores de una casa, los cuales, al buscar soluciones inapropiadas, van obligando al difunto a tratar de quedarse por las malas, intentando incluso poseer a alguno de los moradores en un afán de agarrarse para evitar el vacío de una expulsión. En las invasiones de espíritus en un hogar no ha de verse al difunto en todos los casos como un ser malvado, sin sentimientos, sino alguien con miedo a perderse en un bajo astral o con miedo a ser condenado, por lo que a veces será efectivo predicarles que Dios es amor y es misericordioso. La mayoría de los casos deberían resolverse sin problemas aplicando los consejos que más tarde trataremos en profundidad; aunque si por casualidad no fueran efectivos, sí que habría que decirles que se vayan en el nombre de Jesucristo, que vayan a los pies de Jesús para que Él disponga el destino de su alma, pues no hay que dejar espíritus sueltos. El exorcismo de la vivienda sería la última alternativa.

3. ¿QUÉ PASA EN EL MOMENTO DE LA MUERTE?

En el primer momento después de morir, el difunto tiene la creencia de que todavía sigue vivo, viendo con escepticismo o dudas su propia muerte. Muchos creen que realmente no han muerto porque pensaron que nunca llegarían a morir, creyendo que continúan con su existencia en la tierra. Pero poco a poco se van dando cuenta de lo que les ha pasado. El darse cuenta de que han muerto depende mucho de sus últimos momentos de la enfermedad o accidente.

A dónde van las almas recién fallecidas

Las almas recién fallecidas acuden a su propio funeral y escuchan los comentarios de sus familiares y amigos, lo que a veces les resulta asombroso y doloroso. Por ello, hemos de ser muy respetuosos pues, con certeza, nos estarán escuchando. A veces tratan de hablarnos o de consolarnos, pero se dan cuenta de que no les hacemos caso o que no les vemos. Después del funeral suelen acudir a su casa, aunque a veces se quedan en el cementerio, o van y vienen. Si acuden a su casa, nadie de la familia se sentirá bien en ella, por lo que los vivos evitarán por todos los medios permanecer en ésta por mucho tiempo.

¿Qué es lo primero que debería hacer un alma en el más allá?

Si al morir buscamos inmediatamente a nuestro señor Jesucristo, lo encontraremos, y veremos sin ningún problema que se trata de Él porque su luz irradia e ilumina con gran poder todo lo que le rodea. Su dulzura nos atraerá tanto que no nos importará que seamos juzgados por Él, pues entenderemos que en todo momento su misericordia será mayor que su justicia.

Sin embargo, después de la muerte, se nos pueden presentar espejismos aparentemente bellos que ocurren en personas que han llevado una espiritualidad del tipo de la nueva era: aparentemente hermosa, pero perecedera. Personas que han pertenecido a grupos espirituales, pero que no reconocían abiertamente a Cristo como su Dios, y su Señor y Salvador, resultarán víctimas de estos espejismos. Al no buscar activamente y

desde el primer momento a Jesús, podrán tener la tentación de confundir ciertos paisajes hermosos o apariciones de seres de luz, con aparentes casitas de caramelo como la de Hansen y Gretel, que se nos aparecerán para desviarnos del camino y caer en la trampa que los ángeles caídos tejen gracias a sus poderes sobrenaturales, creando un momentáneo y falso Paraíso Terrenal.

Otra posibilidad, fuera de las dos anteriores, ocurre en la mayoría de las personas que han llevado una existencia aparente y superficial y cuya vida ha transcurrido sin una búsqueda activa de la verdad y el amor, llegando por su indiferencia, incluso al ateísmo. A todos ellos se les aparecerá un más allá en blanco y negro, o sin luz, ocasionado por la poca fe que tuvieron en vida. Es lo que se llama *bajo astral*. Un lugar sórdido y tenebroso, que aparecerá lleno de peligros, ante los que su única solución es terminar siendo un espíritu errante en constante huida de los malvados seres que lo pueblan, salvo que alguien les ayude con sus oraciones.

4. ¿QUÉ APARIENCIA TIENEN LAS ALMAS CUANDO SE NOS APARECEN?

Las almas cuando acaban de morir se sienten normales, e incluso si fallecieron de alguna enfermedad, se aparecerán ante nuestros ojos sanas. Aunque hay almas que esto no lo cumplen, como por ejemplo ahogados, ahorcados, etc., normalmente, se presentan exactamente como eran en la tierra, manteniendo la apariencia de la edad que tuvieron cuando murieron. Su ropa es la típica para llevar a cabo el trabajo que realizaron en la tierra mientras vivían.

Tanto las almas del purgatorio como las del espacio intermedio aparecen con luz propia, pero ésta no irradia a su

alrededor iluminando los objetos. Nunca llaman a la puerta. Si acaso, la abren sin más, entran y luego tal vez la cierran. No dan la mano para saludar. Pueden sentarse o interactuar con objetos, pero casi nunca los mueven delante de nosotros. Se las puede tocar y si lo hacemos, tal vez las sintamos macizas, o con una densidad más etérea. Son frías al tacto.

A veces no se presentan visiblemente y tratan de llamar nuestra atención de otras maneras para pedir ayuda. Son típicos los golpes y ruidos, cambios de lugar de los objetos de la casa, romper cosas... Sin embargo, en el caso de las del espacio intermedio no siempre estas manifestaciones son para pedir ayuda. A veces lo hacen para que te veas obligado a buscar a alguien que lo resuelva y entrar en el peligroso mundo de la brujería. No pidas ayuda a magos, ni brujos o hechiceros, sino a cristianos convencidos y fuertes en su fe. A veces los magos expulsan a ese espíritu, pero a la larga te meten los suyos para hacer de ti un buen cliente con limpiezas mensuales, etc., diciéndote que sus espíritus son buenos y que te protegerán.

Las almas del purgatorio se presentan tanto de día como por la noche. Si se presentan durante el día no se les nota nada, puesto que incluso pueden mover cosas, pero en cualquier momento y espontáneamente se acabarán esfumando en el aire.

Por el día, no se suelen manifestar nunca las almas del espacio intermedio. No soportan la luz del sol. La película "Los Otros" nos muestra esta realidad de una forma muy acertada. La madre, quien ha matado a sus hijos y luego se ha suicidado, no permite que se abran las cortinas de la casa porque dice que sus hijos padecen una intolerancia al sol. Añadiría algo que esta película también nos cuenta y que ya lo hablaremos con profundidad en

otro apartado: cómo los espíritus del espacio intermedio se unen por similitudes o simpatías, o por arraigos familiares, para no sentirse solos. En la película, aparecen unos antiguos empleados de la casa de campo en la que habitan, también difuntos, y tratan de ayudarles llevándose a la madre y a los niños a otro lugar, pues están incomodando a una familia de vivos que acaban de adquirir la vivienda.

Vamos a explicar seguidamente cómo vemos a las almas de las personas que murieron en circunstancias especiales.

Apariciones de fallecidos en accidentes de tráfico

En el caso de las personas que han fallecido a causa de un accidente de tráfico, si se nos aparecen, se las verá llenas de sangre y maltrechas, con heridas y la ropa rota. Además, a causa del golpe que sufre el accidentado, se provocará en el alma de éste la impregnación de elementos físicos que le hacen quedar literalmente estampado y, por tanto, atrapado en el lugar del accidente, es decir, secuestrado por el "alma" mineral o vegetal del lugar dónde se produjo el golpe.

Existen frecuentemente apariciones en lugares dónde acontecieron accidentes, e incluso muchas veces ocurren nuevos accidentes a causa de las interferencias que dichas almas producen en el lugar.

La rapidez con que ocurren muchos de los accidentes mortales provocan en los que fallecen que no tengan consciencia de lo que les ha ocurrido. La mayoría de los accidentes están

provocados por el mal, quien se aprovecha de esta falta de consciencia para impedirles que en el último momento se arrepientan de sus pecados y errores. Es bueno orar antes de salir de viaje.

Los brujos vivos son los primeros causantes de estos accidentes y los utilizan para dar gloria a Satanás, alimentándolo con la energía que Dios había dispuesto para toda una vida, ahora truncada. Para ello, el brujo acude al lugar para arrebatar el alma del recién fallecido y encadenarla, con el fin de utilizarla en la hechicería hasta que cumpla el tiempo que Dios le tenía asignado de vida y acuda a un juicio benevolente. A veces el alma queda rondando por el lugar del accidente, aunque otras veces puede ir a otro lugar diferente, que el brujo calcula por el conocimiento de los astros en el momento de la muerte, yendo a buscarle a ese lugar.

Apariciones de ahogados

Si se nos aparecen las personas fallecidas por ahogamiento estarán como hinchados y totalmente pálidos. Los ahogados son una fuente especial de sucesos paranormales por no haberseles dado un entierro con el cuerpo presente. De ahí la importancia que tiene el hacer funerales incluso sin el cadáver. Además, en el mar existen muchos espíritus caídos que buscan almas para esclavizarlas, como por ejemplo sirenas, tritones, etc. Al final de los tiempos el mar vomitará las almas que están atrapadas en él para que sean juzgadas en el juicio final (Libro del Apocalipsis).

Apariciones de ahorcados

Normalmente los difuntos que se han ahorcado aparecen con la soga en la mano o en el cuello. Son también otro grupo problemático de almas por ser esclavizadas por brujos para rituales mágicos perversos.

La agresividad de estas almas, tanto de ajusticiados como de los que se ahorcan suicidándose por desesperación o depresión, unida a la amargura y rebeldía que éstas sienten ante la muerte, hace que sean almas de alto índice de peligrosidad por estar sedientas de venganza. Se elaboran por los brujos hechizos con diferentes partes de su cuerpo como manos, lengua, orejas, pelos, etc. para hacer daño a los vivos.

Apariciones de decapitados

Existen en la literatura numerosos casos de apariciones de caballeros y nobles decapitados que portan en sus manos dichas cabezas. Los decapitados son otro tipo de almas que sufren el desconcierto de ver su cuerpo cercenado y separado.

Muchos pueblos primitivos castigaban a sus enemigos privándoles de algo que a su entender les hacía inmundos, impidiéndoles encontrar el Paraíso prometido. Esto podría afectarnos solamente si en vida hemos idolatrado nuestro cuerpo.

Apariciones de los que fallecieron por culpa de la magia negra

Los que han fallecido por causa de la magia negra parecerán verdaderos zombis de película, a veces con apariencia de vampiro, en todo caso sin sangre, por haberla consumido el brujo que le produjo la muerte.

Son almas programadas ya en vida para ayudar después de muertos a los brujos a hacer sus maldades. Para ello, primero se le hará un encantamiento para hacerle morir de la muerte que el brujo desee. Posteriormente, cuando haya muerto, le hará otro encantamiento, ya en el cementerio, con el fin de llevárselo encadenado a su servicio. Debido al estado de confusión que les produce el hechizo, son almas que obedecen sus órdenes sin pensar ni rechistar, siendo especialmente dañinas respecto a los que fueron en vida sus familiares más cercanos, pues cuanto mayor sea la similitud genética del alma difunta a la del vivo, mayor será su capacidad de hacerle daño. Por tanto, para que un hechizo sea mortal se necesitará hacer éste con un familiar muerto lo más próximo posible a la víctima. De esta manera, el alma puede ir asesinando uno a uno a todos los familiares de la persona de la que el brujo pretenda vengarse.

Es evidente que este poder sólo lo poseerán con almas que no estén bajo el poder de la sangre redentora de Jesucristo.

5. QUÉ ES EL ESPACIO INTERMEDIO

Se define espacio intermedio como el que media entre el Cielo o Paraíso, y la Tierra de los vivos. En él es en dónde Satanás y sus ángeles caídos desarrollan su imperio. Un imperio que él, Satanás, siente como propio, aunque no lo es, y aunque esto le sea consentido durante un tiempo por Dios.

¿De qué está constituido este espacio intermedio?

El espacio intermedio está constituido básicamente de dos

elementos:

- 1- Por los campos electromagnéticos que nuestro planeta tiene de forma natural, que algunos llaman líneas telúricas, red Hartmann, líneas Ley, etc., o los que han sido creados de forma artificial por medio de ordenadores, móviles, Haarp, etc.
- 2- Por la energía proveniente de difuntos que han fallecido antes del tiempo programado por Dios, y que Lucifer o Satanás se ha adueñado inapropiadamente de ella.

Repetimos que es evidente que ninguno de esos elementos le pertenece a Lucifer, pero él quiere mostrarse ante los demás como que le pertenecen, aparentando ser su dios y señor.

Funcionalmente son líneas que ocupan la superficie de la geografía terrestre y que interconectan ciertos lugares geográficos considerados por los antiguos como lugares de poder, que hoy en día podemos ver ocupados por templos, castillos, etc. Estos lugares se muestran especialmente atrayentes debido a su magnetismo, siendo además centros energéticos donde las energías de la tierra se arremolinan de forma natural, lo que les hizo ser valorados por los antiguos como lugares poderosos, sanadores y energéticos, que transferían un poder físico, mental o espiritual. Lo que de forma natural funcionó en un principio como un verdadero balneario, con el tiempo, en la búsqueda insaciable de poder de los vivos, acabarían por utilizarse para hacer rituales sangrientos en los que la energía de los que eran allí asesinados quedaría acumulada gracias a las propiedades electromagnéticas que estos lugares poseen, al actuar como un condensador para el almacenaje de energía, lo que vendría a ser como una especie de gasolinera para las almas y los espíritus que actúan en el más allá, así como para los vivos que

realicen allí sus rituales y viajes.

Cuenta la tradición que en estos lugares energéticos en el momento de erigirse un templo sagrado, un dolmen o un menhir, etc., se colocaba en su cimentación un muerto, normalmente asesinado en ese mismo lugar, el cual quedaba por medio de un ritual encadenado y convertido en el vigilante del recinto sagrado, una especie de Caronte al que había que pagar por entrar en el recinto sagrado, especialmente durante la noche que es cuando el mundo astral está más activo. El acceso solo era posible para desencarnados o para almas de vivos que llegaban en viaje astral.

El pago practicado sería, en la mayoría de los casos, una pequeña cantidad de sangre de quien pedía el acceso, prenda que tenía como consecuencia para el vivo la pérdida de ciertos años de vida, muriendo consecuentemente de forma prematura. ¡Uf! Un exigente peaje... Si quien acudía era un desencarnado, habría que pagarlo con la sangre robada a algún vivo o a un muerto del espacio intermedio que hubiera sufrido muerte prematura.

Hay historiadores que cuentan que en la construcción de los templos góticos, si no había ocurrido ninguna muerte durante su construcción, se sorteaba entre los operarios quién habría de sufrir el martillazo en la cabeza, para que, al derramar su sangre, quedara encadenado a los cimientos enterrándole en ese mismo lugar.

Las estrellas y su influencia en el ordenamiento de las almas

Puesto que el espacio intermedio es electromagnético,

resulta evidente que en su orden y estructuración tiene mucho que ver con las estrellas (razón por la que también se llama astral). Por ello, la astrología es una herramienta indispensable para los que acceden a ese mundo astral. Buscar horas favorables para hacer esos viajes o llegar a los lugares en el momento en que la intensidad de la energía sea la más alta, tienen un enorme interés. En el mundo astral todo tiene un horario que marca la apertura de los portales que dan acceso a atajos que unen espacios lejanos, que, en circunstancias normales, al permanecer cerrados, tardarían años en realizarse o serían prácticamente imposibles. Por todo ello, los conocimientos de numerología resultan de gran interés en el mundo astral.

De este modo, todos los templos paganos e, incluso, los cristianos medievales, tenían su día del año y su hora de máxima intensidad para acceder a la energía allí acumulada, que solía coincidir con la fiesta del dios al que estaba dedicado el templo o, en el caso cristiano, la del santo patrón. Recordemos que los que construían los templos los hacían con doble funcionalidad, usándose durante el día para las celebraciones colectivas del pueblo, mientras que durante la noche lo destinaban a otro uso, como llevar a cabo ritos presenciales de vivos pertenecientes a sociedades secretas de la zona, así como lugar de paso para viajes astrales de almas de muertos o de vivos.

No hay que olvidar que el mundo de Satanás es un mundo muy bien estructurado y ordenado. Satanás desea el caos para los demás, pero en su reino no lo permite en modo alguno, castigándolo severamente.

Ciudades del más allá

Podríamos decir que existen en el espacio intermedio verdaderas ciudades de cristal y de luz del tipo de la Ciudad Esmeralda del Mago de Oz, o como las descritas por quienes hablan de Shambalá, o de Agartha. Son ciudades hermosas radiantes de luz, que, para quienes las han visitado, tienen toda la apariencia de reales. Si bien su hermosura es tremenda, incluso mucho más que cualquiera de nuestras ciudades, no son nada comparadas con las que pudieran encontrarse en el Cielo. Quienes por la gracia de Dios habiendo salido de la brujería han conocido algunas estancias del Cielo, nos cuentan que nada hay comparable a la hermosura del Cielo.

Estas ciudades del espacio intermedio se describen como bien ordenadas y geométricas en cuanto a trazado de calles y a las formas de los edificios. Están llenas de actividad, disfrute y júbilo por todas partes. Su geometría es debida al exceso de orden que exigen las energías electromagnéticas, sin las cuales la luz de Lucifer perdería su orden volviéndose caótica y desordenada, con lo cual la ciudad se volvería un amasijo de luces y colores sin orden ni concierto. Como digo, el orden en todo esto es crucial. Curiosamente, si bien se ven pequeños ajardinamientos, lo que nunca se ve es campo abierto. Siempre se trata de hermosas ciudades, pero sin apenas naturaleza, puesto que Satanás odia la vida y el mundo animal.

¿Dónde se sitúan estas ciudades del espacio intermedio? Si bien tienen su lugar en el astral, su anclaje a la tierra lo tiene en un lugar concreto. Así se sitúan unas en el fondo del mar, otras, en lagos de agua dulce; también existen ciudades ancladas en grutas

subterráneas e, incluso, en las estrellas y planetas del firmamento. Lugares emblemáticos son el desierto del Gobi, el Tíbet, Machupichu, constelación de Orión, etc., todos ellos lugares muy geomagnéticos. De todas estas ciudades las más hermosas están en las estrellas. Pero viajar a ellas, incluso en astral, resulta muy peligroso, pues cualquier fallo es la muerte. Los hermosos seres de luz que viven en las ciudades de las estrellas son la élite de este mundo astral, siendo aparentemente los más evolucionados y sabios, aunque realmente sean ángeles rebeldes. Y por desgracia, hoy en día, están cautivando a muchas almas inocentes.

Es interesante especificar que existen ciudades de luz del espacio intermedio en casi todos los cementerios. Estas ciudades suelen estar reservadas, cuando mueran, para los políticos o los hombres ricos que han pertenecido por ritos iniciáticos a sectas o sociedades secretas de poder. Éstos, ya en vida, se labran hermosos panteones en las avenidas principales de los camposantos, con la esperanza de un día ir a morar a estas ciudades donde se encontrarán con artistas, hombres de negocios, escritores famosos, grandes generales, o presidentes de gobierno, etc., es decir, un ambiente selecto en el que pasarán sus días llenos de goces y disfrutes. Por desgracia para ellos, sólo lo disfrutarán hasta el día del juicio final, en el que perderán todo. Aun así, tendrán un juicio misericordioso y justo.

Los suburbios del más allá

En el otro extremo del espacio intermedio, estarían las ciudades del astral bajo, habitadas por demonios de baja categoría,

deformes y feos, más cercanos a los hombres viciosos que a los hombres espirituales. En cambio, para los espíritus superiores de las estrellas cautivar un alma de un hombre espiritual y honesto es mucho más gratificante que la de un alcohólico o un drogadicto, ya que así arrastrará a todos sus admiradores y seguidores hacia el abismo.

El origen de la energía del mundo intermedio

Lo más dramático de todo esto es el origen o procedencia de la energía que vivifica estos mundos del más allá. Su fuente más importante son los que han muerto precozmente, antes de tiempo, siendo esclavizados para entregar su energía a los brujos –vivos o muertos- y a los ángeles caídos, que la necesitan, como un coche, la gasolina, para poder moverse por el mundo intermedio.

Otra manera es tomar la energía sexual de hombres o mujeres durante sus sueños eróticos, o por medio de la acción de prostitutas brujas que se dedican a ello. También existen hombres brujos con gran capacidad de seducción que dejan a esas mujeres sin energía adecuada para la maternidad, ni para mantener una pareja estable, naciendo hijos enclenques o quedando estériles hasta que sean liberadas en el nombre de Jesucristo.

A veces ocurre que se reúnen brujos en el astral para hacer un banquete alimentándose de la energía de un vivo, que frecuentemente muere al cabo de unos días. Realmente en ese banquete comen la carne del que morirá, si bien existe entre ellos un brujo “cocinero” que lo prepara con encantamientos para que tome sabor y apariencia de pollo, ternera, etc. El resto de los

ingredientes de la comida se consiguen tomándolos en viaje astral de los supermercados de la tierra, dejando dichos alimentos sin energía y, por ende, con capacidad para poner enfermo a quien los tome.

Cuando acudimos a visitar turísticamente los centros energéticos a los que me he referido anteriormente (castillos, templos, etc.), podemos, si lo hacemos sin consciencia y oración, quedarnos sin energía una temporada. Ir a una inocente misa puede ser igualmente peligroso si no se está atento y presente en lo que se dice y hace, pues a veces van brujos y espíritus caídos a molestar y robar energía.

Los grandes eventos deportivos son momentos en los que los brujos hacen rituales para ofrendar su energía a Satanás. El odio racista, la agresividad, las agresiones durante los encuentros elevan la energía extraída a los que acuden. Toda agitación es usada por Satanás en provecho suyo, ya provenga de guerras, discusiones, consumo de drogas, sexualidad aberrante, o, tal vez, enfrentamientos deportivos, macroconciertos, macrofiestas, etc.

Viajar al astral, ¿es recomendable para conocer el más allá?

Para quienes no lo conozcan, se trata de un viaje que se realiza estando uno tumbado. Por medio de cierta técnica uno se proyecta hacia el exterior saliendo en espíritu de su cuerpo con la sensación de flotar en el aire y de poder viajar. Esta proyección ocurre en el mundo astral, es decir, en el espacio intermedio. Lo pueden hacer los brujos, aunque también personas que van por libre para curiosear las cosas del mundo paralelo. Pero puesto que

las vías principales son "propiedad de Satanás", puede ocurrir que las personas que viajan por este espacio sin filiación alguna a grupos esotéricos (algunos erróneamente convencidos de vivir experiencias místicas), entren a zonas vedadas pudiendo, al ser descubiertos, correr ciertos peligros y recibir un escarmiento. No es un juego.

Cada grupo esotérico tiene sus lugares y sus parcelas, no pudiendo entrar en las de los otros, salvo que conozcan el ritual concreto. Para entrar en las vías importantes hay que tener la fórmula exacta del encantamiento, así como hacer el pacto iniciático con tu propia sangre para tener permitido el acceso.

Tanto si se pertenece a un grupo como si se hace por libre, un espíritu caído ocupa tu lugar en el cuerpo para que éste siga vivo y otro es el que, cumpliendo tus órdenes, te transporta subido a sus lomos a los lugares que tengas interés dentro de ese espacio. Desde allí se puede observar al mismo tiempo el mundo de los vivos, el mundo de los muertos, o simplemente a otros vivos que hacen también viaje astral por libre o siendo brujos vivos.

Muchos brujos tienen doble vida, pudiendo durante el día ser unos pobres hombres para sus convecinos y, por la noche, ser hombres o mujeres de poder, atractivos y hermosos, viviendo grandes diversiones con ausencia de dolores, pues si acaso están enfermos en la vida real, se les quitan sus impedimentos, pudiendo llevar una vida aparentemente "saludable" y sin limitaciones físicas. Pero todo esto es irreal, ya que, cuando vuelven del viaje, de nuevo retomarán sus dolores de siempre y, si cabe, serán peores.

Los niños son a veces grandes brujos nocturnos. Ocurre sobre todo si padres o abuelos lo son.

Muchos de nosotros, sin saberlo, salimos a este espacio durante los sueños, siendo a veces usados por los brujos para hacer daño a los demás, provocando sueños o pesadillas en las que infligimos golpes a otros seres humanos que el brujo pone ante nosotros como enemigos. Por ello es muy importante orar encomendándose a Dios antes de dormir.

Otras veces soñamos que un toro o un perro nos persiguen para matarnos..., etc. Las pesadillas, todas proceden del astral. Al día siguiente estaremos agotados de energía. Por ello, los sueños siempre hay que discernirlos y resolverlos, pues tienen un mensaje que hará que no cesen hasta que queden resueltos.

También sueños eróticos pueden ser provocados por brujos o brujas para tomar nuestras fuerzas. En todo caso hay que rechazarlos, así como los enamoramientos en medio de sueños. Tampoco han de ser tomados alimentos que se nos presenten como apetitosos, puesto que llevan la energía de seducción que en realidad esconde la enfermedad. Pidamos, por tanto, a Dios que nos ayude a vivir una vida íntegra, tanto en los sueños como durante la vigilia.

Hay personas que por la fuerza de su imaginación, sin saberlo, viajan despiertos a este mundo espionando a distancia a personas de las que tienen una permanente curiosidad u odio. A veces, pueden llegar a estar presentes "en espíritu" delante de estas personas sin ser vistos, y enterarse de sus cosas privadas, o agredirles imaginándolo con el pensamiento. Corren el peligro de tener algún percance en este vuelo de la imaginación, como por ejemplo cruzarse con el cuerpo del vivo por el pasillo, lo que luego le acarreará problemas de salud. La mayoría de las veces ni si quiera se dan cuenta. Son los que yo llamo "brujos en potencia". Hemos de

aprender a respetar la vida de los demás, sin cuchicheos, ni juicios o suposiciones de nuestra imaginación, bendiciéndolos a todos, incluso a nuestros enemigos.

¿Satanás es un geómetra?

Muchas sociedades secretas con influencia gnóstica repiten hasta la saciedad que Yaveh geometrizó. Es cierto que una parte de la obra que Dios Padre realizó para ordenar el universo la hizo haciendo uso de la geometría y que, como tal geómetra, tomó el papel de gran arquitecto. Pero realzar este papel sin hablar de todo lo demás que también hizo, es empequeñecer la capacidad creadora de Dios. Él también creó los animales, plantas, ríos, el aire, el amor y los sentimientos humanos.

El castigo que Dios impuso a Satanás fue caer en la trama de líneas geomagnéticas de la tierra, constituyendo, por tanto, su morada transitoria hasta que en el futuro sea arrojado al lago de azufre del que habla la Apocalipsis. Sin embargo, Satanás trata de hacernos ver este entramado como un reino maravilloso de luz y armonía, donde el único rey y señor es él y sólo él. Este reino es realmente un árbol electromagnético, el árbol del conocimiento del bien y del mal. Un árbol aparentemente luminoso, con frutos brillantes, pero sin vida alguna. La vida, que le falta, la pones tú cuando entras en este reino atraído por las seducciones de Satanás. Este es el pago a realizar para hacer uso del atrayente brillo de este reino.

En ese reino todo se ordena desde la fría geometría, pues, como hemos explicado, en él todo es orden. Así cada ángel caído

tiene una forma geométrica específica que constituye su morada. Y en cada templo de la antigüedad en la que se adoraba un dios, predominaba la forma geométrica asignada a ese dios, con el fin de que pudiera establecer su hogar, para entronizarse de este modo en un lugar fijo. Son los hombres los que, al erigir templos o armoniosas esculturas colosales, crean viviendas suntuosas a estos vanidosos dioses, a las que puedan acceder abandonando sus tristes moradas en el interior de la tierra, para alimentarse de los sacrificios sangrientos que sus devotos les realicen.

El dios para el que se crea este templo dirige la obra para que repita, hasta la saciedad, su propia forma geométrica y, así, poder establecerse, fijarse y agarrarse, para permanecer en el lugar sin ser removido. Si el templo se destruye o cae en el olvido por el paso del tiempo, el espíritu volvería a las entrañas de la tierra.

Las ciudades de luz, como la Ciudad Esmeralda del mago de Oz, tienen forma geométrica por esta razón.

En consecuencia, al hilo de todo lo que se ha explicado, ha de tenerse mucho cuidado también con los amuletos, pues las formas geométricas que presentan tienen el fin de albergar espíritus inmundos que se alimentan de tu vitalidad.

Cómo la brujería hace uso de la geometría sagrada

Muchas veces los brujos en su afán de robar almas para tener más poder, van a buscar el alma del difunto al cementerio, lo que puede hacerlo en viaje astral o físicamente yendo en persona al cementerio. Pero, a veces, se encuentran con la sorpresa de que al

llamar al difunto para que vuelva a su tumba y así poder hacerle el ritual, éste no acude. Entonces, para resolverlo, elabora, por medio de las referencias de los astros, un mapa para calcular el lugar de la zona que estaba más activo electromagnéticamente en el momento de morir, yendo allí para buscar el alma. Es curioso reseñar que las iglesias que fueron construidas alineadas con los astros ejercen una especial atracción durante todo el año sobre los difuntos de la zona, que se intensifica especialmente el día de la fiesta del santo patrón por coincidir su fecha con la alineación cósmica con la que se construyó el templo. Es por ello que a estos brujos se les ve en las fiestas importantes de su región para capturar las almas que acudan.

Otros lugares suelen ser montañas, cruces de caminos, antiguos dólmenes o menhires que, como digo, en ciertos momentos del año están en plena actividad energética. Sin embargo, incluso a pesar de hacer todo esto, a veces no son capaces de encontrar el alma. Se tratará de personas que durante su vida han llenado de amor a los demás y que, habiendo quedado liberadas de los apegos terrenales, han subido al Cielo.

Cuanto mayor es la densidad electromagnética de las almas se vuelven más pesadas, lo que les hace caer en lugares que posean una gran polaridad electromagnética. Las razones que aumentan el electromagnetismo del alma es haber amado los placeres del mundo más que los secretos del Cielo. Esto les hace a las almas quedar capturadas por el entramado magnético del planeta, impidiéndoles salir e iniciar su ascenso al Cielo.

Hoy en día los ordenadores y móviles están empezando a suplantar estos lugares sagrados que poseían hace tiempo una gran fuerza telúrica, y que la han ido perdiendo desde el siglo XVI,

llegando actualmente a una pérdida de un 50% de su poder. Esto hará que muchas almas acaben por acudir, atraídas por el electromagnetismo, a las antenas de televisión, de internet o de telefonía. Cada vez hay más relatos de posesiones diabólicas en que el alma de la víctima, ya sea viva o muerta, es capturada por la pantalla de su móvil u ordenador, para sufrir vejaciones físicas, psíquicas o sexuales. Otras veces son los propios espíritus los que visitan a los vivos, saliendo desde el terminal, para también poseerlos sexualmente o maltratarlos.

La tecnología electrónica es una ingeniería con una base geométrica y electromagnética muy importante. La numerología y la cábala tienen en estos aparatos un campo de aplicación enorme, lo que ha convertido la parasitación de los aparatos inteligentes por espíritus malignos en algo muy atractivo para ellos. Podríamos decir, sin lugar a dudas, que un móvil tiene los mismos elementos físicos, electrónicos y arquitectónicos que un templo de la antigüedad, pero con mayor potencia y capacidad para poder albergar vida inteligente. El mito de un gran cerebro-ordenador que pasa a tener consciencia propia, es absolutamente posible.

En muchas ocasiones los espíritus que se alojan en un aparato eléctrico también son capaces de averiarlo. En este sentido son bastante numerosas las experiencias de personas que han visto sus electrodomésticos volver a funcionar tras una oración.

Los teléfonos móviles, los ordenadores y otros aparatos o dispositivos (tablets, videojuegos, televisores, etc.), también son usados por los brujos y los espíritus caídos para moverse a su antojo a través de las redes inalámbricas de móvil a móvil o al ordenador, haciendo daño a quien se encuentre en su proximidad, escuchando sus conversaciones, o espiándoles por la pantalla.

Incluso apagados, las tecnologías como el móvil o el ordenador pueden ser vehículo de un hechizo. Cuidado: cada vez son más los "ciberbrujos".

6. LOS BEBES Y LOS NIÑOS CUANDO MUEREN

La pregunta frecuente es a dónde van los bebés que mueren desde el momento de la concepción hasta más o menos los tres años. Para esto apenas hay respuestas y, de ahí, viene una gran complicación para que tanto los teólogos como sus propios padres le encuentren un sentido.

Los bebés, hayan muerto de forma natural o provocada, al morir se encuentran, al igual que los adultos, con un mundo paralelo igual al nuestro y que interactúa con el nuestro. A la salida de su cuerpecito debido a la confusión que la muerte produce, puede ser que ande perdido y errante. Otras veces se aferra a su

madre, pues en vida, fue su casa y hogar, interfiriendo en su vida o en la de sus hermanitos, algunos de los cuales serían hijos de sustitución. Es frecuente que al estar junto a éstos tengan celos del amor que su madre les negó a ellos por querer borrar rápidamente la decepción de su muerte o por haber realizado un aborto intencionadamente premeditado.

La consecuencia más frecuente de toda esta situación será la sensación de mala suerte y falta de paz en su madre y en sus hermanos, enfermedades repetitivas, terrores nocturnos, etc. Los niños fallecidos, al igual que los adultos, mientras permanecen en el espacio intermedio consumen energía. Y aunque puedan presentarse como inocentes amigos invisibles de sus otros hermanitos, no por ello dejarán de provocar problemas o enfermedades.

Otras veces podrá ser raptado. Muchos brujos tienen especial interés en secuestrar las almas de los niños que acaban de morir para servirse de ellas en rituales maléficos, cuyo poder resultará en el mundo de la magia similar al de una bomba atómica. La manera de lograrlo será primeramente maltratando a estos niños para, luego de hecho esto, dejarlos literalmente pegados y adheridos a una persona o tal vez a un objeto, o a un lugar donde el niño, ante la presencia de alguien que se acerque, se defienda y agite de tal manera, que provocará grandes daños a los que permanezcan cerca de él. En resumidas cuentas, el mago creará un lugar maldito.

Este tipo de encantamiento se ha venido haciendo desde tiempos muy antiguos, pues ya los magos caldeos, en la zona de Oriente Medio, desde ciertas torres astrológicas, por medio de rituales auxiliados por la fuerza magnética de las estrellas, atraían a

estos niños para posteriormente usar su tremenda fuerza en encantamientos de destrucción.

San Miguel Arcángel, según la tradición cristiana, es el gran rescatador de estos niños. Implorando su ayuda, él los presentará a Dios Padre ya sanados de las heridas que sufrieron al dejar este mundo (infecciones, abortos, traumatismos, etc.), habiendo pasado previamente por el limbo, el cual vamos a explicar seguidamente.

El limbo, ¿una gran ciudad?

El documento actualmente vigente sobre el limbo ni es del Papa ni es doctrina de la Iglesia. Es más bien la obra de una comisión teológica y, por lo tanto, no un documento del magisterio oficial de la Iglesia. Sólo pretende ofrecer razones para tener esperanza, las cuales comparto.

La revisión que ha hecho este grupo de teólogos ha sido a la luz de una mayor conciencia de la misericordia de Dios. Pero, aunque todos los bebés se salven por la misericordia de Dios, sigue sin explicarse de forma meridiana clara cómo ocurre el tránsito de los bebés que mueren en el periodo que va desde su fecundación hasta los 3 ó 4 años. Lo que aquí expondré no será más que una propuesta de explicación alegórica del concepto de *limbo*, a la guisa de la que Dante lo hizo sobre el infierno, basada, en este caso concreto, en conceptos sacados de otras culturas para intentar dar una óptica con cierta licencia pictórica, que en nada trata de disentir con el citado documento.

Probablemente el limbo se trate de una gran ciudad. Un

lugar de recuperación de la salud de estos niños y, así mismo, un lugar dónde recibirán una profunda educación cristiana para entender los misterios del Cielo y poder aceptar a Jesucristo como su Señor y Salvador.

En esta ciudad estarán a salvo de magos o brujas que pudieran venir a robarlos para hacer sus hechizos. Las labores o trabajos que realizarán en esta ciudad serán las corrientes que cualquier ser humano pudiera realizar si hubiera podido vivir la vida que Dios le tenía asignada. Así, desde muy pequeños, vivirán en guarderías, dónde serán cuidados con esmero y cariño por otros bebés que ahora ya serían adultos, para luego pasar a recibir una educación espiritual más elaborada en centros de enseñanza que esta ciudad tiene. Con el tiempo realizará un trabajo. Y al fin, cuando su tiempo de vida estimado por Dios en la tierra se hubiera cumplido, acudirían a disfrutar el gozo eterno junto a Dios Padre, Jesucristo, el Espíritu Santo y todos los ángeles y santos que hay en el Cielo.

Cabe reseñar que esta ciudad está custodiada, supervisada y controlada por los ángeles. Y sus dirigentes y gobernantes son bebés que, cuando han llegado a la edad adulta, dirigen con amor y respeto las necesidades espirituales de los más pequeños de la ciudad.

Los bebés, por lo tanto, irán evolucionando desde una moral innata natural hacia el conocimiento de los misterios divinos. Por ello, en la ciudad hay personas con un conocimiento espiritual mayor o menor según su grado de progreso y evolución, aunque, en todo caso, ninguno de sus habitantes sería capaz deliberadamente de hacer daño a nadie.

Esta ciudad está creada como un acto de misericordia de Dios Padre para que estos niños no se pierdan y tengan paz. Son las oraciones misericordiosas de los vivos las que la mantienen vigente y en pie, pues sin nuestra ayuda se desvanecería en un instante.

Por el amor misericordioso de Dios Padre y gracias a las oraciones de los vivos, cada vez el tiempo de permanencia de los niños en esta ciudad se irá haciendo más corto, para en poco tiempo llegar a ser realmente un breve trámite; todo por la misericordia infinita y bondad de Dios.

Los bebés que mueren sin bautizar

Si el bebé murió sin ser bautizado, ha de ponerse un nombre, y rociar agua en el aire pronunciando la fórmula: "yo te bautizo en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Esto es lo que se llama Bautismo Espiritual. Han de hacerse además obras de caridad con comida para que estos niños sigan con más facilidad su camino hacia Dios. Es bueno también bendecir el alma del niño con las manos apoyadas en el vientre, decirle lo que le queremos y pedir ayuda a San Miguel Arcángel, a la Virgen María y a los ángeles para que ellos le lleven al limbo y allí sanen sus heridas, pues todos los niños en el momento de morir sufren el acoso de espíritus caídos para llevárselos y luego utilizarlos como hemos dicho. Dios, por su misericordia infinita, ha dispuesto que tengamos en nuestras manos la solución.

¿Los niños fallecidos podrían tener problemas en el más allá?

Sí, los niños fallecidos podrían tener problemas en el más allá. Por ejemplo, algunos mueren por haber desobedecido a sus padres de forma consciente y esto les hace que se escondan de ellos en el más allá, por miedo al castigo. Otras veces lo anulan, borrando lo que han hecho para no sentirse mal pensando en la que se ha liado. Cualquiera de estas razones, y otras más, pueden hacer que los niños se encuentren confusos en el más allá. La solución es bendecirlos e implorar la ayuda de su ángel de la guarda y de la Virgen María para que acudan a rescatarlo. Nuestras bendiciones serán sólo un buen complemento, pero pidiendo ayuda a Dios para que autorice a los ángeles o a la Virgen María para poder llevarlos al Cielo.

Los niños no pecan hasta la adolescencia, pero se dan cuenta de las cosas que no deberían hacer, las cuales no resultan ser maldades en ningún caso, pero que les generan cierto desasosiego al saber, ellos mismos, que no están creciendo espiritualmente como deben.

Estos niños difuntos, a veces, en vez de ir al Cielo, se quedan jugando en la casa, solos o con sus hermanos vivos. Otras veces repiten, de vez en cuando, la escena del accidente en el que murieron, por ejemplo se caen por la escalera de casa, viéndolo algunos vivos u oyéndose por la noche un ruido, pero nunca son seres malvados, salvo que algún brujo les haya secuestrado y encantado para que vean como un enemigo a todo el que se les acerque. En este caso pueden ser peligrosos.

Los juguetes malditos de los niños

Las habitaciones de los niños en muchas ocasiones están llenas de muñecos o juegos con evocaciones malignas, como por ejemplo "la Casa del Terror", magos y brujitas de la suerte, dráculas o muñecas vampiresas, cuyas casitas son ataúdes, etc. También la decoración muchas veces se descuida permitiendo que la moda imperante nos diga que pongamos paisajes tétricos o astrales, como posters de la película de Harry Potter, una historia donde claramente se nos presenta a un niño infeliz en la vida cotidiana, abocado a triunfar en una escuela que "no es de este mundo", sino que sólo existe en el espacio intermedio, es decir, en el astral, y que se trata un templo gótico semiderruido, lleno de muertos y sucias tumbas. Además, en esa escuela no se les enseñan apenas conocimientos de literatura, física, matemáticas, etc., con los que el día de mañana poder vivir dignamente de un trabajo decente, sino a hacer hechizos y prodigios realizados sin esfuerzo alguno, con constantes peleas con los otros magos que buscan un lugar preeminente en ese mundo astral. En todo caso, algo para nada ejemplar...

Los padres e incluso algunos educadores, tienen el concepto de que el juguete feo, agresivo, o monstruoso es algo que permite al niño manejar sus miedos sin huir de ellos. Pero la forma con la que el niño acaba por tratar a esos muñecos es o agresiva y/o dominante, o de sumisión. A veces ambos extremos se muestran de forma alternada, no tratándose en ningún caso de una relación amigable de igualdad.

Los padres, al comprar o aceptar como regalo dichos juguetes, están autorizando a Satanás a entrar en la vida de sus

hijos. A éste se le ponen realmente fáciles las cosas para que sus brujos hagan hechizos a los niños, cuando sean los propios padres los que colaboren activamente en ello minimizando o no dando la debida importancia a que sus hijos jueguen con estos muñecos.

No son pocos los casos en que los padres han de deshacerse de un juguete al ver el sufrimiento psicológico que el niño pueda llegar a vivir. Esta es una situación que a veces pueda entrar dentro de la esfera de lo paranormal al, incluso, haber sido parasitado el juguete por un espíritu maligno.

Lo mismo puede ocurrirle al niño con objetos electrónicos como por ejemplo videojuegos, dispositivos donde ven películas de terror, tamagochis, etc., que tienen el agravante añadido de que los espíritus que tienen preferencia por invadir estos electrodomésticos están relacionados con los espíritus de mayor capacidad agresiva, por tratarse de espíritus de querubines caídos que dominan el mundo elemental electrónico y eléctrico.

Hemos de dar permiso a nuestros hijos para ir al Cielo

Como ningún hijo se puede ir de esta vida sin permiso de los padres, les haremos mucho mal cuando insistimos en preguntarles cuando han fallecido: "¿por qué te fuiste?", o "¿por qué me abandonaste y me dejaste solo?", pues de este modo están recriminándoles haberse ido sin su permiso. Lo mismo ocurrirá cuando le echamos la culpa a Dios de habérselo arrebatado sin nuestro consentimiento. Por ello, no permitamos que nuestros hijos difuntos no puedan realizarse como personas en la otra y verdadera vida, al tratar de imponerles el proyecto de vida que nosotros le

teníamos asignado, yendo al mejor destino que puede existir: el encuentro con el Padre Dios.

Los terrores nocturnos y su relación con las almas

Este problema de los terrores nocturnos estaría causado frecuentemente por almas del más allá que aprovechan la noche, porque es cuando los espíritus tienen mayor actividad, haciendo vivir a sus familiares más receptivos, los niños, lo que las almas cotidianamente experimentan en el más allá.

Las almas perdidas o las del purgatorio tienen especial predilección por los niños para pedirles ayuda, sobre todo cuando los padres han olvidado la obligación de atender a los difuntos de su familia. Por eso, hacen ruidos durante la noche por la casa y son principalmente los niños los que oyen pasos en el pasillo, o tal vez, la respiración cercana de alguien. No lo hacen para que los temamos, sino para decirnos que están ahí y que precisan de nuestra ayuda. Hemos de educar a los niños para que no teman esto, enseñándoles cómo resolverlo con oraciones y obras de caridad.

Además invitemos a nuestros hijos a ir al cementerio para orar por los difuntos. Éstos agradecen mucho más las oraciones de los niños que la de los adultos, pues su eficacia es inmediata. No les llevemos sólo por cumplir socialmente, pues en este caso lo que harán es ponerse peor, cogiendo manía a ir al cementerio.

También hemos de darnos cuenta de que los niños cada vez están más caprichosos porque olvidamos hacer con ellos sus

oraciones nocturnas y por no insistirles en que tomen responsabilidades espirituales, provocándoles de este modo una existencia llena de inseguridad y miedos, abocándoles a buscar en la posesión de las cosas materiales la sensación de seguridad que habrían de tener como consecuencia de un desarrollo espiritual adecuado. Cuando el niño no lleva a cabo una vida generosa con los demás, con una actitud de servicio o de caridad al prójimo, se vuelve obsesivo con sentirse poderoso, provocando problemas familiares al querer usurpar el rol de los padres, y también altercados en el colegio con profesores y compañeros.

Antes de dormir, ayudémosles también a hacer memoria de los momentos más dolorosos del día para que, además de dar gracias a Dios por ello, bendigan a quienes han sido los causantes. Una fórmula muy efectiva es ésta:

Dios mío, dale... AMOR, SALUD, PAZ, BIENESTAR, LUZ, CONOCIMIENTO, etc.... a Menganita.*

*A ti te digo, Menganita, (mejor señalando a esta persona a distancia): recibe mucho... AMOR, SALUD, PAZ, BIENESTAR, LUZ, CONOCIMIENTO, etc.**

*Elegir sólo una de esas palabras de la primera fórmula y repetir la misma palabra con la segunda (en el siguiente renglón). Si hay resistencias o mucha carga afectiva, hacerlo 3 o 4 veces más. Hacerlo usando la palabra que resulte complementaria al hecho acaecido. Si por ejemplo te odiaron, habría que decir: "Dios mío, dale AMOR a Menganita. A ti te digo, Menganita, recibe mucho AMOR". Deberíamos usar al menos 4 palabras de estas cada día o sustituirlas por otras que sean en todo caso positivas.

Esta fórmula es enormemente eficaz para resolver

problemas de timidez y tartamudeo.

Bendecir a los hijos, o maldecirlos...

A veces los niños se quedan bloqueados en el más allá por culpa de nuestras maldiciones realizadas de forma consciente o inconsciente a lo largo de su existencia. Si supiéramos el mal que se les hace, no volveríamos a hacer ninguna, ni siquiera en un momento de arrebato.

La llegada de un embarazo no deseado puede ser la primera y la más importante de las ocasiones para pensarlas o incluso verbalizarlas: "...Dios quiera que no me haya quedado embarazada; ojalá no siga adelante este embarazo, vete de aquí; no es el momento..." Estas maldiciones les hacen sufrir en vida y, todavía más intensamente, después de muerto, una sensación de falta de hogar...; sin casa; perdido en el más allá, como un ser inmundo al que nadie quiere.

El momento de la muerte, como digo, es el momento en que las maldiciones que hemos recibido de nuestros padres tomarán más fuerza. La solución a esas inevitables maldiciones es estar bendiciendo en todo momento a nuestros hijos sin preocuparnos de que les pueda influir la tristeza inicial de un embarazo poco deseado, puesto que la bendición hará que nuestras sensaciones negativas no les afecten lo más mínimo.

Al maldecir o insultar a un hijo le bloqueamos el flujo de energía ancestral (Yin), privándole inmediatamente de la energía que da el sentido profundo a nuestra vida. Hay muchas personas

que se han hecho malvadas por haber perdido ese don divino que los padres no pueden ni deben en ningún caso parar, guardar o desviar.

7. ESPÍRITUS DE FAMILIARES FALLECIDOS Y SU INFLUENCIA EN NUESTRAS VIDAS

Ningún espíritu de nuestra familia debería permanecer en el espacio intermedio y menos, cerca de nosotros.

Tomar la herencia del abuelo significa no sólo tomar el dinero de su cuenta corriente o hacer uso de sus tierras, su coche o sus casas, sino también tomar la responsabilidad de cómo logró esas riquezas, de lo que dejó sin hacer en esta vida, así como de sus defectos, vicios, fallos y errores.

Al hacer uso de lo que perteneció en vida al difunto, si estaba muy apegado a sus cosas, estamos en riesgo de empezar a ponernos enfermos a nosotros mismos o a nuestras familias.

El deseo de las herencias mata a los hombres, y para tener constancia de ello no hay más que recordar aquellas palabras de Jesucristo a quién le pidió permiso para ir a enterrar a su padre: "dejad que los muertos entierren a sus muertos" (en el mundo judío antiguo para heredar había que estar presente el día del entierro).

Llama la atención cómo cada objeto heredado tiene una estrecha relación con las enfermedades que produce en los herederos que lo han tomado o en sus hijos. Para ello, vamos a poner varios ejemplos que han sucedido en la vida real.

Casos resueltos de enfermedades al conocer y resolver los malos hábitos de sus antepasados.

Existe para mí un tema que tiene una gran relevancia en la salud de los hijos, como luego lo veremos explicado en más profundidad. Se trata de cómo la fidelidad conyugal beneficia la fortaleza física de los hijos y su propensión a no tener enfermedades. La consecuencia: hijos fuertes y sanos.

Los hombres o mujeres que ya casados tienen un comportamiento reprobable a nivel sexual, incluso aunque sólo sea obsceno a nivel verbal o caracterizado por inocentes infidelidades imaginarias de tipo platónico, provocan de forma automática que la energía ancestral que se almacena en riñones y genitales no se transfiera íntegramente a los hijos. Esto les abocará a una mayor

predisposición a estar siempre enfermos, enclenques y carentes de personalidad.

La mitología puede servir para ilustrarlo. Prometeo, al arrebatarse el fuego sagrado de Zeus (energía ancestral: Yin) y dárselo a los hombres, les permitió cocinar sus alimentos, lo que volvió al hombre tremendamente fuerte y saludable. Zeus, celoso, crea a Pandora, la diosa de la seducción sexual, para que los hombres al entregarse a ella devuelvan a Zeus lo que un día le fue arrebatado.

Preservar tu fidelidad conyugal, guardándote, por amor a tus hijos y a tu esposo o esposa, de las ocasiones que podrían llevarte a perderla, es la clave para que ellos reciban esta hermosa herencia. Los hombres pierden mucha energía ancestral con sólo mirar una mujer al pasar. Muchas enfermedades actuales en niños, incluido el cáncer, tienen su origen y su curación en el respeto al matrimonio. Y si ya en vida podemos desviar de su destino esta energía, imaginemos por un momento qué puede ocurrir cuando ésta se ha despilfarrado durante generaciones de antepasados.

La mayor época de esplendor de España ocurrió en el siglo XVI, una época en la que la fidelidad conyugal era vista como algo sagrado, siendo el honor y la honra valores primordiales. Esto generó hijos fuertes, sanos e inteligentes y creativos que fueron ejemplo para el mundo. Hasta el mismo Voltaire se admiró de las excelsas virtudes de un pueblo, por aquel entonces gran rival de Francia.

Pasemos a ver otros casos, no menos interesantes.

El reloj del abuelo puede crear, por ejemplo, *problemas de corazón* (arritmias) o trastornos del ritmo del sueño, o empezar a

llegar tarde. Obsérvese que, en cualquier caso, puede afectar al plano físico como es un órgano rítmico: corazón; o también, al psíquico: trastornos de índole emocional o social relacionados con el tiempo.

Descendiente con *obesidad o bulimia*, es que hay un antepasado que ha pasado hambre, necesidad, o no ha sido caritativo o generoso con los necesitados, o se ha obsesionado con acaparar o acumular alimento, pertenencias, propiedades, etc. La abuela comía con gula, la nieta tiene un problema de *obesidad* que no responde a la dieta. El padre ganó el sueldo de su trabajo sin hacerlo bien, o faltando frecuentemente, y alguno de sus hijos padece *anorexia*.

Descendiente con *manía obsesiva de limpieza*, es que en los antepasados ha habido alguna muerte violenta que, por vergüenza o incomodidad, se oculta o, tal vez, por una muerte traumática que olvidar. La obsesión por la limpieza también puede deberse a abusos sexuales, violaciones, antepasados que han hecho negocios sucios, etc.

Descendiente con *problemas óseos y obsesión por el dinero*, por un antepasado que ha pasado angustia por la escasez de comida o de recursos. También, por un antepasado avaro, tacaño, que se ha obsesionado con acumular y no gastar.

Problemas renales u óseos: se dan en personas empeñadas en ocultar las faltas de sus antepasados, sus vicios, enfermedades, errores o problemas que resultan vergonzosos.

Descendiente con *problemas de vista (miopía, vista cansada, cáncer ocular,..)*, antepasado que le gustaba fisgar donde no debía, ver lo ilícito, voyeur, etc. ...También puede haber en la

línea genética alguna persona que forzaba la vista trabajando o leyendo de noche, en vez de día, o que forzaba o abusaba de la vista con imágenes y destellos como en cine, fotografía, audiovisuales, etc. Otras causas de problemas oculares en los descendientes se encuentran en alguno de los progenitores o abuelos/as que negó la realidad, que no quiso ver los problemas (familiares, laborales,...) o que consintió injusticias, humillaciones, etc. Asimismo, en personas vanidosas que les gustaba recrearse en su apariencia (exceso de estética con su aspecto para que lo/la miren: maquillajes, peinados, vestidos llamativos, joyas, ...) o que la sobrevaloraban o, por el contrario, se avergonzaban de alguno de sus rasgos o de su aspecto físico. Por ejemplo, padres o abuelos que no les gusta el *color de sus ojos*, nietos con problemas visuales.

Descendiente con *problemas digestivos, celíacos, intolerancias, problemas con la comida*, antepasado que ha abusado del sentido del gusto o tenido gula. Al abuelo le gustaba mucho un alimento y lo tomaba en exceso, el hijo o el nieto padecen intolerancia a ese alimento. Abuelo gran consumidor de *aspirina*, nieto intolerante o alérgico a ésta. También se puede deber a un padre o abuelo que ha conseguido la comida de forma ilícita (robos, apuestas, realizar trabajos inmorales o explotando a otros, o cometiendo injusticias, etc.), o que ha estafado a la hora de producir o vender, especialmente en aquellos oficios en los que se racanea con la comida (panaderos, carniceros, mesoneros, vendedores de ultramarinos, ...). Por ejemplo, el abuelo que tenía una tienda de ultramarinos estafaba en el pesado de los alimentos, y sus hijos tienen problemas para encontrar *trabajo* con el que dar de comer a sus hijos, etc.

Asimismo, los problemas afectivos con la parte masculina de la familia –padre o abuelo– son la causa de enfermedades como

celíaca, o padecer de *intolerancia o alergia al trigo y al sol*. En cambio, los *problemas de intolerancia o alergia a la leche, lactosa...*, tienen que ver con problemas afectivos con la parte femenina de la familia (madre, abuela...).

Descendiente con *problemas de cleptomanía*, antepasado que ha conseguido la comida de forma ilícita: robos, apuestas, realizar trabajos inmorales o explotando a otros, o cometiendo injusticias...También puede tratarse de una persona que ambicionaba los bienes ajenos, para luego incluso regalarlos, hurtándolos a escondidas.

Antepasado que ha abusado del consumo de café, chocolate, té, estimulantes (Coca-Cola, nuez de cola, anfetamina, medicamentos, etc.), descendiente con *problemas de hiperactividad, déficit de atención, predisposición al consumo adictivo* de estimulantes o a la *adicción de drogas* (búsqueda de un estimulante más potente que el del antepasado), *problemas cardíacos, jaquecas y cefaleas, problemas neurológicos-cerebrales...* Por ejemplo, padres que tomaron mucho *café*, hijos o nietos consumidores de bebidas energizantes y colas, o predisposición a las drogas o la adicción a los tranquilizantes y ansiolíticos.

Persona que oculta la realidad o no cuenta la verdad para evitarle a un ser querido que le resulte dolorosa, provoca en éste *Alzheimer*.

Descendiente con *problemas mentales* (como esquizofrenia, brotes psicóticos, neurosis, etc.), *autoritarismo, rigidez*, tenemos un antepasado que oculta la verdad, enfermedades, vicios, situaciones vergonzantes como suicidios, maltratos, muertes violentas, etc., o bien una persona que llevaba

doble vida: en público se muestra como persona generosa, cariñoso, amable, dispuesto, pudoroso o casto, legal, religioso, pero de puertas adentro es violento, maltratador, humillador, tacaño, impúdico, degenerado,... También son frecuentes estas enfermedades mentales en las familias en que ha habido un maltratador de niños o de personas que humillaban o cometían vejaciones con los que estaban a su cargo, o personas débiles de su entorno (empleados, familiares, enfermos o discapacitados, etc.).

Descendiente con *problemas de audición y /o sordera*, antepasado que no quiere oír (problemas, injusticias, correcciones sobre su conducta,...)

Descendiente con *problemas de diabetes*, antepasado con falta de dulzura y cariño, que era frío y distante en las relaciones afectivas.

Antepasado con *problemas de alcoholismo*, descendiente *alcohólico, intolerante, agresivo, falta de control de impulsos, depresión bipolar*. De padres y abuelos alcohólicos, hijos *alcohólicos peleones* con sólo un vaso de vino, hijas intolerantes a pequeñas cantidades que se marearán con dos sorbos.

Antepasado que ha sufrido realizado abusos sexuales, o infidelidades, descendientes que tienen problemas de *homosexualidad o miedo a las relaciones sexuales, a la maternidad, o manías de limpieza, manía persecutoria*.

Descendiente con *problemas bucales*, antepasado que abusaba del gusto, de tomar golosinas, chocolate, comidas sabrosas o problemas de gula. También puede tratarse de una persona que le gustaba hablar de los demás, cotillear, etc., o bien que criticaba, maldecía, insultaba, calumniaba, difamaba,...

Descendiente con *problemas de garganta (faringitis, laringitis)*, antepasado con bloqueos por no poder expresarse, comunicarse, por tener que callarse; o, en el extremo contrario, por hablar de más, cotilleando, criticando, difamando,...

El abuelo maltrataba violentamente a la abuela, y sus hijos o nietos sufrieron *artritis reumatoide, sobre* todo en manos y pies.

El abuelo luchó contra *Hitler*, el nieto no puede ver a los alemanes.

Un antepasado se suicidó tirándose a un pozo, el descendiente tiene *miedo a las alturas* o a caer al agua o a ahogarse.

Otro que se suicidó ahorcado, sus familiares directos y no directos tuvieron problemas *asmáticos* (se ahogan) o catarrales.

El abuelo y el bisabuelo fumaban, los nietos no paran de tener *catarros*.

Antepasado brujo, descendientes con *cáncer*. La razón es que los brujos, para alcanzar la que ellos creen vida eterna en el espacio intermedio, hacen rituales en los que entregan a toda la prole de las generaciones futuras a Satanás para vivir de su energía en el astral. También puede ocurrir esto con ascendientes que, sin haber sido brujos, no querían morir, viviendo con un gran miedo a la muerte durante toda su existencia.

Antepasados con un don para curar, que lo crea un espíritu o un elemental que le acompaña y que va pasando de generación en generación, como por ejemplo curar quemaduras, herpes, o tener poder de videncia, etc., les llevará, tras años de ejercicio, a una

muerte prematura y dolorosa.

Casos concretos de descendientes con problemas de sexualidad y embarazos

Si hubo una antepasada con problemas en el parto, normalmente la descendiente padece *miedo al embarazo y a morir en el parto*. También es frecuente el miedo a que el parto se complique al pensar que el bebé venga grande, provocando involuntaria o inconscientemente un *parto prematuro*.

La abuela odiaba quedarse embarazada, y la nieta tiene *esterilidad*. Si la antepasada tuvo miedo a la maternidad o abortó, la descendiente tendrá *dificultades para concebir* o tendencia al *embarazo extrauterino o abortos espontáneos*.

Cuando la antepasada no quería alimentar a sus hijos o dedicaba más recursos a caprichos, vanidades o negocios quitando de la partida de comida de los hijos, la hija o la nieta tendrán *pezones invaginados o problemas* para que el pecho produzca suficiente leche materna durante la *lactancia*.

En los casos en que hubo una antepasada con hidropesía (retención de líquidos, hinchazón) debida a compartir comidas en las que primó el compromiso social en vez del afecto, la descendiente tiene un alto riesgo de padecer de *eclampsia* (tensión alta con edemas en el embarazo) y *placenta vieja*.

El tatarabuelo, ya casado, *dejó embarazada* a una en el pueblo, la bisnieta tiene *pánico a las relaciones sexuales, noviazgos*,

y a todo lo erótico, sensual o sexual. La bisabuela *prostituta*, una descendiente no tiene continuidad con sus parejas.

Descendiente con *problemas de esterilidad*, antepasado que ha abusado de relaciones sexuales en su juventud o que ha mantenido relaciones ilícitas o adúlteras.

8. CÓMO PODEMOS AYUDAR A LAS ALMAS

El ser humano, desde los albores de la humanidad, ha sentido la necesidad de ayudar a esas pobres almas. Todas las religiones de la tierra atienden en algún momento de la muerte a sus difuntos. En el Antiguo Testamento se considera una obra de misericordia enterrar a los muertos.

Cuando ayudemos a las almas, la cosa está en hacerlo lo mejor posible para no perjudicarnos ni a nosotros los vivos, ni a ellos los difuntos, pues los errores los pagamos ambas partes a la vez.

Cómo ayudar a los moribundos

Presentaremos a continuación ciertas pautas para ayudar a los moribundos:

- 1- Orar por ellos mientras les cuidamos en sus momentos finales. Se puede hacer en voz alta o baja.
- 2- Ayudarles a confesar y comulgar.
- 3- Si el difunto tiene principios religiosos, ofrecerle asistencia religiosa con un sacerdote o predicador.
- 4- Administrarle la unción de enfermos. Tiene efectos beneficiosos tanto para el cuerpo como para el alma, pues existen muchas recuperaciones físicas completas gracias a este sacramento. Por ello, es una pena que algunos lo vean justo al revés, creyendo que precipita la muerte, en vez de recibir la gracia de la salud física, mental o espiritual.

En muchas ocasiones, la unción también va a ayudarle al enfermo a recuperar cierto grado de claridad mental como para que pueda despedirse de los suyos con total consciencia y, de este modo, tomar decisiones personales antes de la partida. Una buena estancia en el más allá está muy relacionada con el hecho de comprender lo que está pasando, pudiendo ser de gran ayuda para el enfermo el explicarle lo más sincera y serenamente posible que seguramente, en breve, tenga un encuentro con el Señor. Sin embargo, nunca afirmemos que la posibilidad de morir sea absoluta e inexorable. Todo es posible en condiciones normales y más, si

cabe, después de una unción.

Recordemos ahora el cuento de “El Gato con Botas”, en el que un molinero convoca a sus tres hijos para repartir la herencia y despedirse de ellos. Eso era lo que entonces se entendía por una buena muerte. Sin embargo, ahora, en un mundo materialista como el nuestro, se considera mejor abandonar este mundo de gozos y placeres lo más rápido posible, sin darnos cuenta de que la muerte repentina es muy peligrosa respecto a la llegada más allá. La literatura nos habla en muchas ocasiones de almas que no descansan en paz por las discusiones de los hijos ocasionadas por herencias injustas o poco claras.

Algunas personas relacionan este sacramento de la unción de enfermos como un rito que precipita la muerte (de hecho, muchos cristianos se refieren a ella como la *extrema unción*, como si sólo la pudieran recibir los que están al borde de la muerte). Aunque esto no sea verdad, a veces ocurre que Dios permita un retraso en la muerte del moribundo a la espera de que alguien de la familia, compadecido por la larga y dolorosa agonía del enfermo, se le ocurra pedir la unción al sacerdote y que, tras recibirla, poco después, muera con la felicidad de tan importante regalo. He visto mucha gente con una agonía agitada que tras este sacramento, recupera la serenidad para afrontar con fuerza y sin miedo, el inminente desenlace.

5- Recibir la visita de sus seres más queridos para poder partir en paz. Muchas veces están casi en coma o, incluso, en coma profundo y, curiosamente, no mueren hasta que llegue el último de sus hijos. Este es otro regalo que el Señor nos hace en muchas ocasiones en el momento de la muerte.

6- Ir preparados sus familiares para no contristar al difunto con gestos de desolación y de derrumbamiento o, después de fingir entereza, decir al salir por la puerta: "éste, de hoy no pasa..." Ellos se dan cuenta de todo. Por tanto, demostrémosle al moribundo todo nuestro cariño sin contristar su espíritu con nuestra desesperanza o liviandad de sentimientos.

7- Encomendémoslo al Arcángel San Miguel para que custodie al moribundo y le conduzca directamente al Señor de la Misericordia. Recordemos que este santo arcángel es el patrón de los moribundos.

ORACION A SAN MIGUEL ARCANGEL:

*"San Miguel Arcángel,
defiéndenos en la batalla.
Sé nuestro amparo
contra la perversidad y asechanzas
del demonio.
Reprímale Dios, pedimos suplicantes,
y tú, Príncipe de la Milicia Celestial,
arroja al infierno con el divino poder
a Satanás y a los otros espíritus malignos
que andan dispersos por el mundo
para la perdición de las almas.
Amén."*

8- Proponer al enfermo mientras todavía esté lúcido el Ritual de la Bendición Apostólica con indulgencia plenaria "in articulo mortis"-. Se trata de una oración especial para difuntos que permite la entrada directa al Cielo sin pasar por el purgatorio. Aunque

estemos arrepentidos y confesados, esto no es suficiente para evitar ciertas penas que merecemos y, para limpiar estas manchas profundas del pecado, está el purgatorio. Es bueno explicar lo que es una indulgencia plenaria a familiares y amigos, por lo que supone de regalo. Hay que entender que para entrar en el Cielo es necesaria una armonización previa que nos sintonice con la luz y la bondad que allí nos vamos a encontrar. El alma, sin vacilaciones, acepta este proceso de limpieza previo, al sentirse sucia y fuera de lugar cuando está recién llegada. Más abajo explicaremos de qué se trata una indulgencia plenaria.

Todos estos recursos son fuertes herramientas que producirán una gran paz al moribundo y, ¡ajo!, también a las familias, pues muchas veces se quedan peor por no haber sido valientes y generosas ofreciendo estos regalos al moribundo antes de su partida al más allá.

Cómo ayudar a los difuntos

Muchas de las personas que ya hace tiempo han sufrido una pérdida, a la mínima de cambio, se ponen a hablar de lo mucho que querían a su padre, a su madre..., a veces haciéndolo de forma plomiza y reiterativa, pues, al decirlo, en algo les consuela. Pero no se trata de repetir y repetir para convencernos de lo mucho que les queríamos, sino de hacer algo por ayudar a estas almas. Los elogios que ellas reciben por medio de nuestras amorosas palabras, no les ayudan en nada, ya que los difuntos las encuentran exageradas. Las loas y alabanzas sólo gustan a las almas vanidosas que tienen su morada en el espacio intermedio, pero serán recibidas por las

humildes almas que están en periodo de purificación como vanas y absurdas, pues ellas en nada las estiman.

Veamos ahora qué cosas podemos hacer en beneficio de ellas.

1- Oraciones, misas, ayunos, etc. Las almas del más allá lo que más solicitan son misas. Pero, atención, estas misas siempre han de ser generosas, es decir, han de ser pagadas al sacerdote, o han de acompañarse de obras de caridad.

2- Hacer obras de caridad para aplicarlas por el difunto. Estas funcionan bien en todos los casos, incluso en ateos. Y además son muy importantes para aliviar a los niños que han vivido de cerca la muerte de un ser querido. Hay muchísimos cristianos que eluden hacerlas normalmente y aún todavía lo harían menos si se tratase de hacerlas por un difunto. Creen que es tirar el dinero, prefiriendo gastarlo en tonterías para los nietos. Son buenas para limpiar pecados específicos de nuestros difuntos. Por ejemplo, dar de comer al hambriento, en caso de haber ganado el dinero con el que nos alimentaba ilícitamente; dar de beber agua o ayudar a difundir biblias, en caso que nuestro antepasado o amigo haya robado agua a sus vecinos, o haya tenido un problema de alcohol, etc.; vestir al desnudo cuando hayan dejado en la intemperie a alguna familia; luchar contra la injusticia si ha sido un jefe malvado; dar dinero a los pobres si robó dinero; Si fue un maltratador de su esposa e hijos, colaborar con alguna ONG que ayude a ese tipo de familias, etc.

3- El ayuno de dos días a la semana de pan y agua es una fuerte ayuda para estas almas, sobre todo si están capturadas o perseguidas. Con ello lograremos también que vean más claro su destino. Recordemos cómo el Nuevo Testamento nos recuerda que

hay ciertos espíritus malignos que sólo se liberan haciendo oración y ayuno. En el caso de celíacos, el ayuno se puede sustituir por otro cereal que toleren (arroz, quinoa, pan de maíz, de trigo sarraceno, etc).

4- Para los casos complicados como lo son los que ya desde el primer momento tienen una gran carga emocional, recurriremos también a los septenarios de misas de San Nicolás de Tolentino, a realizarse en un convento agustino. En estas siete misas se pide la intercesión de este santo que, ya en vida, fue conocido y valorado por ser un gran benefactor de las almas. También resultarán muy eficaces para casos incluso más rebeldes las misas Gregorianas de 30 días seguidos, como, por ejemplo, para esposos que no quieren marchar dejando a sus esposas solas, o madres difuntas que no quieren abandonar a sus hijos, etc.

5- Ir a lugares dónde ha ocurrido la muerte de alguien y bendecirlo con nuestras oraciones, haciendo allí mismo una obra de caridad.

6- Bendecir a los difuntos y perdonarles por lo que hicieron mal en vida.

7- Convertir los tanatorios en lugares de oración y no en lugares para contar chismorreos, chistes, etc. Acompañar al difunto día y noche con nuestras oraciones, misas, bendiciones, etc., hasta el entierro. En los casos en que no podemos quedarnos presencialmente en el tanatorio por la noche, orar y bendecir a distancia desde donde nos encontremos.

8- Asperger con Agua Bendita los espacios en que solía pasar más tiempo el difunto, o los que más le gustaban, o donde se perciben presencias. El Agua Bendita, junto a las oraciones, es una

gran ayuda para refrescar a las almas del purgatorio, las cuales lo agradecen, así como para espantar espíritus caídos y brujos del astral. Pero no hay que olvidar que, para ser expulsados ciertos espíritus, se necesita de la oración y el ayuno (hecho siempre con obras de caridad dando comida).

9- Indulgencia Plenaria: la Iglesia Católica ofrece esta gracia que se puede aplicar por nosotros o por un difunto. Se ofrecen en ciertos momentos del año, en ciertas fiestas del santoral, por ser el centenario de un santo importante o en ciertas misas, como el primer domingo tras la Pascua de Resurrección, que es la fiesta del día de la Misericordia. En cualquier caso, se ha de acompañar de confesión y comunión y recitar una oración por las intenciones del Papa.

10- Ir físicamente caminando hacia dónde esté enterrado el difunto – no importando, por tanto, que esté a muchos Kilómetros de distancia, pues no es necesario llegar-, bendiciendo a los que estén en su mismo cementerio, así como a los vivos que se encuentre por el camino. Resulta espectacular para ayudar a resolver la fobia a los muertos o al cementerio. No es necesario llegar a la tumba o, incluso, ni siquiera hacer la mitad del camino. Cuando volvamos bendeciremos a las personas de nuestra familia que más miedo tengan a los muertos o que estén viviendo un duelo intenso por un difunto. Se puede hacer desde unos pocos minutos cada día hasta una o dos horas.

11- Perdonar al difunto por los fallos y defectos con que han podido afectar a nuestras vidas y a la de nuestros hijos. Podemos usar la muy eficaz fórmula que propusimos en el capítulo de los niños, donde se habla de los terrores nocturnos. Al tiempo que les bendigamos y les perdonemos, debemos también perdonar a

nuestros enemigos para que funcione bien la bendición a nuestros antepasados.

12- Sobre todo les ayudaremos, no con nuestra tristeza y abatimiento, sino con una actitud de amor a la vida que Dios nos ha dado, siguiendo adelante para crecer en amor y en capacidad de ayudar a los demás. Pues cuando alguien muy querido muere, lo que más nos apetecería sería morir para reunirnos rápidamente junto a él. Pero esta actitud, aunque no pase de ser un momentáneo deseo, no ayudará en nada a nuestro querido familiar o amigo, sino que más bien le perjudicará, pues hay un paralelismo directo en que tú valores la vida que Dios te ha dado y el que él no se detenga y acuda con entusiasmo en busca de un Padre Misericordioso. Piensa constantemente que si tú te paras, él se para.

13- Evitar tomar tranquilizantes con el propósito de olvidarnos del difunto. El vivo es egoísta antes y después de la muerte del ser amado y, en el fondo, lo que desea es atenuar su dolor y vivir rápidamente el recuerdo limpio de sensaciones desagradables. El dolor ante la muerte es un hecho natural que Dios ha puesto en todos los seres humanos para que no nos olvidemos del difunto. Cuando les ayudamos a trascenderse, nuestro dolor poco a poco cede hasta desaparecer, quedándonos una agradable sensación de amor por el fallecido que durará para siempre.

El dolor ante la muerte de un ser querido nunca debería anularse por un trivial acto de la voluntad del vivo al tomar un tranquilizante o sedante, o cayendo en el alcohol y en las drogas. También será problemático tratar de borrar el recuerdo del difunto, no refiriéndose nunca a él o evitando ver lo que nos avive su recuerdo, pues, indudablemente, también esto acarrearía problemas serios de tipo neurológico o psicológico.

Tú eres la luz para que el difunto no se pierda. Si estás entusiasmado con la vida, a pesar del disgusto y del natural proceso de duelo por la pérdida, y evitas en lo posible tomar psicofármacos, gracias a tus oraciones y tu generosidad, serás el faro de referencia que le ilumine desde la distancia para que no se pierda. Y digo: "faro de referencia", pues la luz que en ti se refleja es la luz de Dios.

La gente buena y generosa tiene luz. Eso hace que las almas perdidas acudan hacia esas personas en busca de la paz y el amor que ellas buscan cuando están en el más allá. Si hiciéramos una encuesta en el más allá sobre qué es lo que buscan esas almas perdidas, saldría sin lugar a dudas: "la paz". Algunos pensarán que vaya lata tener esa luz... Sin embargo, nadie debería de tener miedo de que acudan atraídas hacia él esas almas, puesto que no le robarán nada *si en todo momento no se le olvida que no es nada sin la luz de Cristo*. Por eso, no digas nunca con triste desdén: "...es que, yo las atraigo", pues no eres tú, sino la luz que Cristo permite que irradies para conducir las hasta Él. Evidentemente no todas las almas llegarán con esa buena disposición, pero luego explicaremos cómo hacer para discernir las buenas de las malas.

Es cierto que todo lo anteriormente recomendado funciona bien. Pero hay un punto clave en el que deseo insistir por experiencia personal. Para una liberación completa del alma de un difunto y de la influencia negativa genética que transmitirá a sus descendientes directos e indirectos, es necesario acompañar todo lo que hemos recomendado anteriormente con obras de caridad, que han de hacerse frecuentemente y siempre con necesitados que no sean de nuestra familia, para que así tengan una eficacia completa. Ayudar a los que amamos no tiene recompensa, pues es nuestra obligación. Ya Jesucristo nos decía aquello de "si amáis a

los que os aman, ¿qué recompensa tendréis?...” La generosidad más elevada por ayudar a estas almas estaría en aquellas personas que han ofrecido, por una llamada especial, todas las posesiones, pertenencias y gozos de esta vida por ellas.

9. QUÉ HACER SI UNO PERCIBE PRESENCIAS O APARICIONES

Si uno percibe presencias o se le aparecen almas de difuntos, en primer lugar, ha de conservarse la calma, ya que, en todo caso, la experiencia será provechosa para nuestra alma. Además, en ningún caso pensemos que estamos locos, pues que se aparezcan difuntos les ocurre mucho más frecuentemente de lo que pensamos a personas con una perfecta salud mental y espiritual. Y si te preocupa estar loco, es que no estás loco, pues a los locos no les inquieta excesivamente el problema de la locura, puesto que conviven con él sin buscar ayuda de nadie. Y tampoco estarás endemoniado, pues todos los santos han sufrido en algún momento este tipo de acoso.

Puedes tener miedo de contarlo a alguien, porque temes o intuyes que te tomarían por loco/a. Es cierto, en parte. Sin embargo, hay mucha gente que ha vivido lo mismo y que podría compartir contigo sus experiencias. Pero también habrá quienes, al oírte contar estas cosas, se asustarán y te dirán, para quitarse el problema de encima, que vayas a un psiquiatra. ¿Pero, por qué se asustan tanto? La mayoría de las veces porque les ha pasado lo mismo y no quieren recordarlo y otras veces porque desean permanecer en la ignorancia en cuanto a un tema que creen que no va con ellos por considerarlo imposible, irreal o fruto de la fantasía o superstición. Esto último le pasa a mucha gente hasta que lo viven en sus propias carnes, y cambian la forma de ver las cosas.

Es importante reseñar que la ignorancia es la madre del miedo. Vamos a ver qué es lo que hay que hacer, paso a paso.

En primer lugar hay que solicitar la ayuda a San Miguel Arcángel para que nos proteja de los malos espíritus. Él dirige la policía del Cielo y es el más indicado para ayudarnos. Es un ángel bueno, pero muy exigente e incorruptible, por lo que si deseamos su franca ayuda hemos de agradecerle ayudándole en los cometidos que Dios le tiene asignados:

- 1- Hemos de orar por los difuntos, ya que este ángel es el encargado de llevarlos ante el trono de Jesucristo para el juicio, por lo que todo lo que le sea de ayuda para realizar este cometido, él lo agradecerá con creces.
- 2- Bendecir y orar por los sacerdotes y consagrados, pues es su santo protector.
- 3- Orar porque el arcángel san Miguel presente lo antes posible las almas de los bebés ante la presencia de Dios Padre, quien les está esperando lleno de alegría y gozo.
- 4- Asistir espiritualmente a los moribundos, acompañándoles

y ayudándoles en sus necesidades espirituales, con el ofrecimiento de la unción de enfermos, y con nuestras oraciones mientras agonizan, etc.

En segundo lugar, habrá que discernir de qué tipo de espíritu se trata. Para ello, lo primero que haremos es saludarles con alguna jaculatoria...Luego, para discernir de qué tipo de espíritu se trata, lo primero que hemos de hacer es saludarles con alguna jaculatoria o rezando juntos el padrenuestro. Si se va, asunto arreglado; si se queda, pero no mueve los labios ni hace gestos, puede que sea un alma sordomuda porque pecó en vida con la palabra y el oído, por ejemplo oyendo y difundiendo murmuraciones, o tal vez un espíritu caído también sordomudo. En estos casos, pronunciando el nombre de Jesús y pidiendo que su sangre gloriosa abra los oídos del espíritu, no podrán evitar ambos hacer una inclinación o un gesto de saludo y luego, huir si eran malvados. Si el alma difunta se queda después de haberse inclinado por reconocerle como Dios, es que está purificándose por este tipo de pecado de maledicencia o murmuración, siendo la comunicación que él va a realizar a partir de ese momento por medio de gestos de asentimiento, pues ya podrá oír.

Realizado o cumplido el paso anterior, hemos de preguntarles qué es lo que desean y ver si eso les conviene.

Insistiré un poco más en la importancia de saber ante qué tipo de espíritu nos encontramos: un alma del purgatorio que viene a pedirnos ayuda, un alma del espacio intermedio que pide encontrar el camino hacia el Cielo, o un alma del espacio intermedio que viene para, deliberadamente, hacernos daño, o un brujo vivo o muerto que está haciendo un viaje astral, etc., etc.

Explicaremos uno a uno estos tipos de espíritus por lo interesante que va a ser para todos nosotros saber ante qué tipo de presencia nos encontramos y cómo actuar.

1- *Un alma del purgatorio:* son buenas, y sólo desean nuestro bien. Pero tienen un problema: todavía no están limpias y tienen los vicios o defectos que tuvieron en vida. Se pueden manifestar como seres humanos corrientes, pero con algún defecto, como por ejemplo, un candado en la boca que identifica un pecado habitual de criticar a los demás. Otras veces, los ojos serán rojos, por el odio que experimentaron en vida. A veces, con las manos encadenadas por el mal que hicieron con ellas. Sus rostros suelen ser feos, dependiendo esta fealdad de la gravedad de los pecados que cometieron en vida, llegando a ser a veces monstruosos si fueron sus maldades llevadas a cabo con gran saña.

Estas almas siempre asustan a quienes visitan, pero la razón no es tanto por su fealdad -aunque, por supuesto que influye-, sino porque, aunque hayan muerto, siguen llenos de vida. Por esta razón, la impronta que dejarán en nuestra memoria perdurará intacta años. Su imagen o aspecto es tan real, que pueden confundirse muchas veces con un intruso que se ha colado en nuestra casa, incluso en pleno día.

¿Para qué se nos aparecen las almas del purgatorio?

Estas almas tienen la autorización divina para comunicarse con un familiar, un amigo, con alguien que ocupe su casa o utilice sus cosas, o alguien que está en el lugar en que ellos cometieron un pecado especialmente penoso que necesitan purgar. Acuden buscando a esa persona porque creen que podría ayudarles a hacer algo por ellos, ya sea en forma de oraciones, misas, obras de

caridad, comunicar algo a sus familiares para que ellos solucionen algo que él dejó pendiente o mal hecho en vida (por ejemplo una herencia en que se favoreció injustamente a un hijo más que otro), o decirles que abandonen un vicio que él mismo tenía, etc. La mayoría de las veces se trata de situaciones en las que el difunto solicita que no se olviden de él y que no le abandonen sin el consuelo de oraciones o misas que alivien o acorten su estancia en el purgatorio.

¿Y por qué a mí...?

Esta es una pregunta que todos los que son visitados por un alma del purgatorio se hacen cuando tienen este tipo de experiencias. Ellas no te eligen por ser el más bueno de la familia, aunque la mayoría de las veces así sea. Escogen, más bien, al que tiene mayor capacidad de comprensión y piedad para escucharles y luego hacer lo que les pidan. Yo personalmente creo que es un honor y una bendición que deberíamos recibir con cariño, pues ellos no pueden estar pidiéndoselo a unos y otros de su familia para que les ayuden. Si has sido elegido por ella, piensa que ha sido porque esa persona siente por ti cierta simpatía, y sé agradecido a Dios por esta merced, no olvidando el torrente de gracias que recibirás tú y los tuyos en vida y también después de que mueras. Si las ayudas, tendrás los más apasionados protectores aquí y en el más allá. El agradecimiento que ellos te profesarán será para toda la eternidad. Si lo rechazas, lo más probable es que sobrevenga en la familia una enfermedad en poco tiempo, ya sea física o mental o, tal vez, que acontezca un problema social, ya que los difuntos tienen derecho a ser atendidos por los vivos, y los vivos, obligación de atenderles.

¿Por qué nos asustan?

Ya he comentado que la razón fundamental por la que estas manifestaciones nos asustan es que no quieren que jamás te olvides de ellos, de que sientas con convicción que aquello no fue un sueño, sino un hecho real. Tal vez sea este susto lo que más eche para atrás a los que reciben estas inesperadas visitas, que pueden ser a cualquier hora del día o de la noche, y además de forma súbita. No los temas o rechaces por su fealdad, pues es tu misericordia lo que les hará transformarse de día en día en seres hermosos y, el último día de su purificación, aparecerse hermosos y llenos de una radiante luz para darte las gracias.

¿Algunas son agresivas?

Pues..., hay que reconocer que sí, que algunas de estas almas del purgatorio pueden ser agresivas. No sólo a veces profieren gritos e incluso maldiciones o blasfemias, sino que muchas veces pueden incluso agredirnos. Evidentemente, Dios nos dará la fuerza para soportarlo con fuerza y firmeza. Pero, ¿por qué se manifiestan así si cuando están en el Purgatorio ya están, por lo tanto, salvadas? La razón no puede ser otra: ellas se manifiestan de esta manera porque eran así mientras vivían. De este modo podemos comprender con toda la intensidad cómo fue su pecado, amándolas en la justa medida de lo terrible de su delito.

Cualquier alma del purgatorio o del espacio intermedio puede agredirnos, pero en ningún caso hemos de insultarlas o agredirlas nosotros a ellas, sino que hemos de pedir ayuda a San Miguel Arcángel, o acudir a la protección de la Virgen María, o cubrirnos con la sangre de nuestro señor Jesucristo. Si las agredimos las cosas se pondrán mucho peor para nosotros. Tampoco hemos de huir o temerlas en absoluto, ni pedirles por favor que se marchen. Tampoco pedir ayuda a un curandero,

vidente o brujo, ni usar amuletos que nos protejan de ellas. Los curanderos pueden soltarlas rompiendo los lazos que les unen a nosotros -éstos son muy similares a los hilos-. Sin embargo, aquéllos harán que esas almas queden perdidas en el espacio intermedio y sin rumbo, o, a veces, el propio curandero se las entregará a un espíritu que las convierta en esclavas. No olvidemos que la mayoría de estas almas que se nos aparecen son familiares nuestros, por lo que sería una deslealtad hacia ellas abandonarlas a su suerte por no querer ayudarlas.

¿Qué ropas suelen vestir?

Los difuntos que se aparecen suelen vestir las que usaban normalmente para trabajar, pues es en nuestro trabajo dónde más responsabilidad tenemos a nivel espiritual de realizar nuestro cometido en la vida. Hay más gente en el purgatorio por lo que "se dejó de hacer", pasando el relevo a la siguiente generación, que por lo que "se hizo mal". Tus hijos o tus nietos acabarán lo que tú, por desidia, pereza, negación, etc., no terminaste. Las enfermedades genéticas no son ni más ni menos, eso: cosas iniciadas, pero no acabadas.

También la elección de nuestra profesión estará relacionada con lo que les ha quedado por hacer a nuestros antepasados. En familias de locos, aparecen vocaciones de psiquiatras; enfermeras, en familias de enfermos; sacerdotes, en familias de grandes e incorregibles pecadores; panaderos, en familias dónde hubo hambre; arquitectos, para hacer casas cuando nuestros antepasados no tuvieron una vivienda digna o eran expulsados constantemente, no pagaban los alquileres...; policías, en familias de ladrones o de maltratadores o asesinos; jueces, para paliar las injusticias vividas o realizadas por sus antepasados, etc.

2- Un alma del espacio intermedio que pide ayuda para encontrar el camino hacia el Cielo.

A veces las almas salen del cuerpo, pero quedan confusas y perdidas sin saber dónde encontrar reposo. Ellas saben que hay personas buenas que pueden ayudarles a encontrar lo que buscan. Les atrae verlas llenas de amor y ternura, sintiéndose bien en su presencia, acompañándolas dónde vayan. La razón por la que las eligen es por la luz que desprenden, lo que, para estas almas que viven en las tinieblas, resulta enormemente reconfortante, pues están llenas de terror y angustia.

La ayuda que podemos prestarles, como siempre, es la oración y las obras de caridad, para que puedan encontrar la luz misericordiosa de Cristo. No sólo encendiéndoles una "velita" y ya está...

Voy a hacer una recomendación que puede resultar interesante en este caso. A veces el alma o el espíritu desean quedarse, por comodidad o por egoísmo, permanentemente con estas personas llenas de luz, dulces y amables. Pero, cuidado, su permanencia más allá de cierto tiempo supone una pérdida de energía en el vivo. Además, también puede ocurrir que estas almas o espíritus realmente sean malvados y lo único que estén buscando es tomar energía para poder sobrevivir en el espacio intermedio.

En contraposición a este tipo de personas "vivas" que están como hemos dicho llenas de luz y amor, estarían las personas también "vivas", pero vulgares y de principios bajos, que para nada van a atraer a las almas que buscan una salida del espacio intermedio, sino que más bien llamarán la atención de las almas caídas en vicios similares, acudiendo a disfrutarlos junto a ellos

(bebiendo, fumando, fornicando, etc.).

3-Un alma del espacio intermedio que viene para deliberadamente hacernos daño.

Se trata de almas de difuntos llenas de maldad, que no vienen para pedir nada, sino al contrario, vienen a nosotros para hacernos sufrir, pues al igual que lo hicieron en vida con sus semejantes, lo harán ahora, después de muertos, importunando a almas con tendencias espirituales. También podría tratarse de un demonio que viene a molestarnos para hacernos sufrir y que, con el tiempo, perdamos nuestras fuerzas y defensas y, así, poder poseernos. Más tarde veremos qué hacer con ellos.

4- Un brujo vivo o muerto que está haciendo un viaje astral.

En cualquiera de los dos casos, la intención de un brujo, vivo o muerto, es la de hacernos daño, ya sea porque un cliente se lo haya encargado, ya sea porque Satanás se lo haya pedido debido a que nuestras oraciones le estén dando problemas en la zona en la que vivimos.

A veces podemos verles físicamente, aunque en este caso concreto no será lo típico porque, para hacer mejor su trabajo, tomarán el espíritu de una rata, o tal vez de un sapo, de un perro negro, o un cuervo para disfrazarse.

5- Un vivo con una gran fuerza para trasladarse con su poder mental de imaginación.

Hay personas con una imaginación tan viva y fuerte que pueden viajar a distancia sin darse cuenta. Como ya lo hemos explicado en otro apartado del capítulo 5, no insistiremos en su descripción.

6- Un vivo que está soñando.

También está ya descrito en otro apartado del capítulo 5.

10. EL EXCESO DE APEGO POR NUESTRA PARTE HACIA LOS DIFUNTOS

No siempre son los difuntos los que se sienten apegados a nosotros. Existen muchos casos en que somos los vivos los que no dejamos partir a los difuntos. Las razones son muy variopintas, todas unidas por el mismo hilo conductor: nuestros apegos a las cosas del muerto o incluso, también, al cadáver del propio muerto.

Lo de tener apego al cadáver suena al decirlo a locura. ¡Oh!, ¡ninguno de nosotros haríamos semejante cosa! Pero, ciertamente lo hacemos de modos socialmente aceptables, sin caer en la excentricidad de la Reina Juana la Loca que besaba a diario el

cadáver descompuesto de su marido.

Realmente preparar una tumba lustrosa, con una imagen esculpida y con un panteón para proteger de la intemperie al muerto, no nos parece tan monstruoso. Pero, ciertamente, en gran medida, puede serlo, pues sin lugar a dudas colaboraremos con que el espíritu busque quedarse entre nosotros. También podría ser una provocación para el difunto el colocarle en un nicho que tenga "vistas a nuestra casa" para que pueda mirarnos cuando quiera.

Hacer homenajes en memoria del muerto, publicar sus memorias, hablar de sus proezas y méritos, también serán en gran medida incentivos.

El ponerle su mejor traje para llevarlo al cementerio, también supondrá incrementar los arraigos del muerto a nosotros y viceversa. Pagar un suntuoso entierro, también. Incluir en el cortejo música y lectura de poesías como un último homenaje al muerto, hace que éste se sienta especialmente reconocido y conmovido y no desee marchar. En muchos desastres como el de las Torres Gemelas de Nueva York, se ha abusado de homenajes que lo único que han hecho es llenar la zona de almas de difuntos a los que no les apetece marchar.

Ir a los cementerios a bailar o a tocar para los muertos, a última hora del día, para "entretenerlos" también resultará un estímulo para que no sólo quieran quedarse en este mundo, sino que incluso quieran acompañar a alguno de los artistas de vuelta a casa para seguir escuchando su música. Asimismo, la tradición nos habla de bastantes casos dónde los muertos llaman al artista para que se les una por medio del suicido.

Las inocentes y estériles flores puestas cada año o cada

mes, cumpleaños, o evento familiar producen exactamente el mismo efecto. No dejarán de ser homenajes que les pueden motivar a volver a este mundo. Los juguetes colocados en las tumbas de los niños y los objetos personales de trabajo (por ejemplo de artistas para que sigan haciéndolo en el más allá), les estimulará sin duda a hacerlo, pero no en el más allá, sino en el más acá.

Hacer una comida o merienda como en Méjico, en el cementerio, evidentemente será una de las mejores invitaciones para evitar la partida al más allá del difunto. Reservarle una silla y un plato para comer con la familia, lo es igualmente, puesto que las ofrendas de comida son, tal vez, la llamada más fuerte a un difunto para que se quede. La costumbre de los hindúes de ofrendar comida a sus dioses, es un acto terriblemente potente y eficaz para atraer peligrosos ángeles caídos (demonios). No participéis en estos rituales si no queréis pagar dos billetes de avión a la vuelta en vez de uno. Bueno, esto es broma...

Una medalla con la foto del padre, o madre, o del esposo difunto es la mejor manera de llevarse encima al propio fallecido. Ponerse anillos de casados, broches, joyas, etc., por razones afectivas y herencias, también. Las cosas metálicas y las piedras tienen un gran poder de atracción de espíritus, pues como ya he dicho, los espíritus, en general, se comportan como cuerpos electromagnéticos.

Autolesionarse, sobre todo si es con sangre, hacerse tatuajes, colocarse aros en orejas, nariz, labios, etc. provocarán una llamada de atención a espíritus suicidas y agresivos. Morderse las uñas, explotar espinillas, tirarse o arrancarse el pelo no dejan de ser autoagresiones.

Puede que incluso hayamos cogido algo de su tumba (una flor, el crucifijo del ataúd, las letras de su nombre, etc.) como recuerdo o para poder entrar más fácilmente en comunicación con ellos en sesiones de espiritismo. También mucho cuidado con robar flores, velas, o macetas de los cementerios. Hay demasiados casos que avalan la peligrosidad de estos hechos irreverentes. Cualquier maldad o burla hecha en estos lugares sagrados pueden ser aprovechadas por los espíritus para agredirnos o marcharse con nosotros a casa, pues son muy celosos de sus espacios y les molesta ser invadidos. Por eso mismo, tampoco es en absoluto recomendable entablar disputas o provocar peleas en los cementerios.

Hacer una visita turística al cementerio, lo cual se está poniendo muy de moda, puede resultar para los difuntos incómodo, pudiendo ser tomado como una provocación agresiva. Asimismo, como hemos explicado más arriba, también pueden sentirse tan dignos de reconocimiento y conmovidos por la atracción e interés que despiertan sus panteones y mausoleos en los visitantes, que deseen quedarse aquí.

Guardar el ropero intacto lleno de zapatos, ropa u otros objetos del difunto también puede afectar su marcha. No cambiar la decoración de la casa bajo ningún concepto resultará igualmente provocador. Tomar las cenizas y llevárselas a casa, buf, buf, buf... o hacer lo que se está poniendo de moda: fabricar un diamante con las cenizas del fallecido. Esto me parece dramático, además de espeluznante, porque te empeñas en no dejar marchar al difunto y en llevar el muerto siempre contigo..... Montar un altar con sus fotos para mantenerle vivo en nuestro recuerdo (pues si algo añora el vivo es ver, con sus propios ojos, al difunto), también puede retenerlo. Recuerda que al familiar difunto es mejor, en todo caso,

Llevarlo en el corazón.

Todo lo que está en putrefacción atraerá a los espíritus y especialmente la ropa vieja del difunto, sus cosas sin uso y su habitación poco ventilada. Las humedades de las casas, dónde proliferan los hongos, son nidos de actividad paranormal, que producen, tanto en las almas como en los vivos, estados de obnubilación intensos. Está demostrado que los hongos producen tóxicos similares al LSD que alteran las conexiones sinápticas del sistema nervioso.

Seguir hablando al difunto o pedir que venga a ayudarlo, es tal vez la peor de las invitaciones a quedarse. Oímos frecuentemente decir: “Yo sé que mi abuelo está aquí conmigo; hablo con él muchas veces; está siempre ayudándome y protegiéndome, pues, ¡me quería tanto....!”.

11. DIOS ES MISERICORDIOSO CON LOS SUICIDAS

La mayoría de los suicidas se salvan, pues en el momento de la muerte tienen la gracia por parte de Dios de arrepentirse. La causa del suicidio es prácticamente siempre por una inducción diabólica de un espíritu que le aboca a ello. Por esta razón, necesitará una especial protección por parte de sus familiares y amigos.

El dolor que su recuerdo produce de por vida en los que le conocían es utilizado por Dios para que podamos materializar en forma de oraciones y obras de caridad la ayuda que ciertamente

precisa, y no para que les evitemos o incluso aborrezcamos. Sin esta ayuda se volvería un espíritu errante, siendo visto por todos los seres del espacio intermedio como un ser de presencia incómoda y, por tanto, expulsado tanto de la presencia de los muertos como de los vivos.

Si nadie ora por ellos caerán inexorablemente en manos de los brujos, pues son almas especialmente buscadas por éstos para hacer sus actos más criminales, debido a la gran energía que todavía poseen por la vida que les quedaba por vivir. Y también por la amargura que en vida vivieron, incluso incrementada tras la muerte.

Desean volver a su cuerpo al ver la terrible realidad del otro lado, pero viendo que no pueden, en su desesperación, intentan entrar en otra persona con la que se pelean para lograrlo.

Los brujos los amaestran para que a ellos no les hagan daño, haciéndoles, después de un previo ritual, parte de su séquito maldito, que con una sola orden actuarán como feroces leones contra quien el brujo les ordene. El encantamiento que el brujo les ha hecho les hace no ser conscientes de casi nada de las maldades que realizan, pues les transformará en una especie de furiosos autómatas. Los brujos se aprovechan de que se trate de personas que han sido capaces de destruirse a sí mismos, por lo que podrán hacer daño incluso a seres que en vida han amado generosamente, si es que nadie les ayuda.

Para ayudarles es necesario no desear ni por un instante quitarnos de la cabeza el dolor de su muerte. Dios permite que sintamos ese dolor para que podamos comprender la desesperanza tan fuerte que vivió durante su vida la persona que eligió el suicidio.

Sin tener presente este dolor no podremos jamás ayudarlo. Por ello, las pastillas para dormir o los tranquilizantes serán amortiguadores que aminoren nuestra capacidad de poder servirle de ayuda. Los antidepresivos como los del tipo Prozac pueden llegar a ser los peores, ya que nos pueden aminorar de forma importante los sentimientos de cariño y empatía que sentíamos por el difunto. Este tipo concreto de fármacos nos curan de las depresiones a costa de volvernos fríos hacia los demás. El olvido será el peor castigo que podamos infringir a este tipo de difuntos. El héroe de su familia que se atreva a no dejarse llevar por el deseo de huida o por la búsqueda del olvido o por la sensación de impotencia, con el firme propósito de hacer algo para llevar esta alma hasta Jesucristo nuestro Señor, no quedará sin su recompensa, incluido el amor eterno que la víctima le tendrá cuando se reencuentren ambos en el Cielo.

No quiero dejar pasar por alto que muchas almas, al ser manipuladas por los brujos, pierden gran parte de su consciencia; por ello, no se les puede tener en cuenta todo el mal que hayan hecho, esperándoles al final de su paso por el espacio intermedio un juicio misericordioso. Si sus familiares o amigos les ayudasen, aparte de mitigar el sufrimiento que ellos mismos viven mientras estén en ese nefasto lugar, evitarían también el sufrimiento que otras personas padecerán por convertirse en víctimas de la magia negra en la que el propio suicida participa, como he dicho, de forma obnubilada.

12. PREGUNTAS Y DUDAS SOBRE LOS DIFUNTOS

¿Está bien que mandemos energía a los difuntos?

A veces decimos a los amigos o familiares que más queremos ante la muerte de un ser querido: "no te preocupes, que ya le mandaremos energía a tu padre..."

La gran diferencia entre el poder de la magia, blanca o negra, y el cristianismo es que los cristianos pedimos a Dios esa energía para que él se la entregue a aquellos por los que hemos

rogado en nuestras oraciones. Nosotros, en todo caso, la contemplamos llegar, pasivamente, dando gracias a Dios por su gran generosidad. No damos energía a nadie, pues lo poco que tenemos no es nuestro, sino de Dios Padre. Podemos sentir que pasa a través nuestro, pero nunca la manipulamos ni la moldeamos. Si acaso, lo que hacemos es acariciar esa energía con las manos abiertas en oración, sintiendo cómo la gracia de Dios se derrama fluyendo a través de ellas. En ningún caso hay que moldearla a nuestro antojo como ocurre en lo que viene en llamarse “operar desde el astral o cirugía astral”, sino más bien sintiéndola muy respetuosamente con nuestras manos abiertas en acción de gracias. Recordemos lo que decía Jesucristo para entender mejor lo que acabo de decir: “...cuando pidáis algo al Padre en mi nombre, pensad que ya lo habéis recibido”.

Si damos de nuestra propia energía terminaremos por acabar exhaustos o incluso enfermos, tanto nosotros como los nuestros.

¿Establecen los difuntos relaciones con las otras almas?

En general podemos decir que a las almas de los difuntos no les gusta sentirse demasiado cerca de otras almas o incluso de personas vivas. Todas las películas de zombis nos las representan yendo en grupo, pero un poco separadas unas de otras.

Enterrar demasiado próximos unos cadáveres a otros parece ser poco conveniente para su eterno descanso. Además, también ciertos objetos puestos en su ataúd les pueden, por su proximidad, incomodar mucho. En esto se basa uno de los peores

hechizos para poner enfermo a alguien. Se trata de meter dentro del cuerpo del difunto materia orgánica de un vivo, como por ejemplo pelos, y hacer un ritual. Automáticamente, el difunto tendrá la sensación de tener un intruso dentro de su cuerpo, lo que le agitará revolviéndose al tratar de eliminarlo. Así se establecerá una pelea entre ambos, desencadenando en consecuencia una enfermedad en el vivo, que ocurrirá en la zona donde se colocó dicho objeto, apareciéndole a la víctima del brujo un cáncer, una infección, etc.

Ciertamente las almas que tienen su morada en el espacio intermedio, por definición, son bastante individualistas y solitarias. La verdadera comunidad de amor estará en todo caso en el Cielo. Sin embargo, aquellos que permanecieron inscritos en alguna sociedad, secta o hermandad, ocuparán juntos un mismo espacio en este más allá, donde mientras que éste exista, es decir, hasta el juicio final, compartirán lugares de trabajo, zonas comunes y lugares de entretenimientos y ocio como lo pudieran ser los de una gran ciudad en la tierra. Serán zonas exclusivas sólo para el disfrute de ellos, aunque, en contrapartida, se caracterizará por ser un mundo sin una estructura social realmente igualitaria, sino jerarquizada y muy estricta para todo, menos para las diversiones y el ocio, las cuales no tendrán límite. Llevarán a cabo su vida mezclados con los ángeles caídos, que serán benévolos y simpáticos durante cierto tiempo (a veces largo), pero, como hemos dicho, un día terminará.

El resto de las almas, es decir, las que no poseyeron afiliación alguna a este tipo de grupos o sociedades, ocuparán los espacios que quedan fuera de los muros que aíslan estas magníficas ciudades. Lugares llenos de tinieblas y poco luminosos, en los que cada cual busca el mejor lugar dónde pasar este tiempo de

existencia temporal, y donde, aunque encuentren cierta compañía por afinidad, sus lazos se irán debilitando con el paso del tiempo, aun tratándose de los familiares que acudieron el día del fallecimiento a buscarles.

Dentro de este astral existen lugares todavía peores de lo que acabamos de describir. A estos lugares de tártaro y lodo inmundo se les denomina *bajo astral*. En ellos, la soledad y la oscuridad es casi absoluta, caracterizándose sus ocupantes por ser terriblemente malvados y agresivos. Para evitar caer en este fango de horror, los difuntos buscan unirse en el más allá a las almas de quienes conocieron en vida (vecinos, familiares, compañeros, etc.), asíéndose unas a otras para no ser arrastradas por las fuerzas magnéticas que atraen de forma natural a las almas hacia los lugares de la tierra más desolados, desérticos y yermos, los cuales generan dolores indecibles. Son las llamadas *Puertas del Infierno*. Ahí es dónde moran los espíritus que por su fácil accesibilidad a la tierra saldrán desesperados en busca de vivos a quién poseer.

¿Cuánto tiempo permanece un alma desencarnada en el espacio intermedio?

El tiempo que un alma desencarnada puede permanecer en el espacio intermedio es difícil de precisar. Aunque pueden ser años, también podrían ser incluso siglos, sobre todo aquellas que, por ciertos rituales (como los brujos, magos, etc.), mantendrán una conexión perdurable con el mundo físico hasta el día del Juicio Final en un objeto o lugar, al que permanecerá conectada por medio de hilos que le permitirán desplazarse sin perderse por el

astral. Es algo parecido a lo que se viene en llamar el *hilo de plata*, que une el cuerpo al alma en las salidas al astral.

En la película de Disney, "Anastasia", aparece una ampolla con la sangre de Rasputín, que, al haber sido convenientemente hechizada, le servirá a este mago negro para no ser precipitado al abismo.

¿De qué abismo se trata? Si sabemos que el destino final de estas almas serán las profundidades del mar, donde quedarán condenadas a la esclavitud, comprenderemos su esfuerzo por evitar, como sea, este desgraciado destino. Un destino, en el que hasta el día del juicio final quedarían a merced del demonio del mar, Leviatán.

Agarrarse fuertemente las almas unas a otras para evitar ser barridas hacia el mar, como se cuenta en los mitos de la Santa Compañía o de las cadenas de los guerreros de Lug, o quedarse fijadas o literalmente enganchadas a lugares electromagnéticos (como montañas, templos, iglesias antiguas, ríos, lagos, acantilados cerca del mar, arboles funerarios como chopos, cipreses, tejos, fresnos, centrales eléctricas, electrodomésticos, móviles, etc.), es otra de las formas de solucionarlo, aunque, también, sólo provisionalmente. Este enganche, o adherencia ocurre porque el espíritu tiene capacidades electromagnéticas, actuando como un imán que puede fijarlos a estos lugares u objetos. Si permanecen en aparatos eléctricos o electrónicos pueden producirse de forma inesperada encendidos y apagados, aparición de imágenes en pantallas del ordenador o la televisión, etc. A veces, incluso, pueden buscar el cuerpo de un vivo para evitar ese fatal destino de acabar en el mar. Ciertas personas que dan chispazos al tocar las cosas, se comportan también como verdaderas antenas, por lo que

muchas veces pueden atraer la presencia de espíritus o experiencias paranormales.

Para comprender mejor cómo las almas y los espíritus se agarran con vehemencia a nuestro mundo veamos el milagro del exorcismo del endemoniado de Gerasa, en el cual está bien representado cómo los demonios ruegan a Jesucristo la autorización de entrar en una piara de cerdos para poder permanecer en la zona. Él se lo permite, pero los cerdos enloquecidos se arrojan por un acantilado al mar. Su destino final se cumplía: las profundidades del océano. Los paisanos de la zona, imbuidos en su egoísmo materialista, sólo ven las pérdidas económicas sin querer analizar el drama de estas almas y el porqué de su fobia al agua. Según las tradiciones, la presencia de agua hace que los espíritus no sean capaces de ir a la otra orilla de un río, ya que éste los capturaría llevándoselos al mar. Todo lo dicho puede aplicarse a la Santa Compañía, que busca con insistencia el no caer en el océano gallego por medio de esas largas cadenas de almas errantes que dan vueltas y vueltas por valles y montes.

Existen, sin duda, más paralelismos entre este milagro y el mundo gallego. Al igual que los gerasenos, los gallegos adoran el cerdo; rajo, lacón y unto, son indispensables en la cocina tradicional gallega. Al privarles Jesús de sus cerdos, aquéllos se han quedado sin su más preciado manjar. En ambos casos hay acantilados (en Galicia hay muchas ermitas en ellos para ayudar a los difuntos). Galicia "expulsó" a su gran Santiago, quien marchó de Galicia muy decepcionado, como así lo relatan las leyendas medievales. A Jesús también le expulsan de la zona. "Legión" (nombre de espíritu invasor) indica que la zona está abundantemente infestada de espíritus; Galicia y su "Finisterrae" –puerta al inframundo- también lo está. El espíritu que poseía al endemoniado tenía su morada en el

cementerio, por tanto es un espíritu de difuntos. El endemoniado agredía a los de la zona, pues de este modo expresaban los difuntos el descontento hacia sus paisanos, sin duda más ocupados por sus negocios, vinos y comilonas que por atender a sus muertos. Su fuerza era descomunal; la de la Santa Compañía, también. "Legión" hace alusión a un mundo de hombres; en Galicia, tradicionalmente, ningún hombre atendería, amortajaría, velaría o haría el mantenimiento de una tumba voluntariamente. Las procesiones del día de difuntos, rosarios vespertinos de difuntos, etc., eran exclusivos de las mujeres gallegas, aunque esto también ocurría con frecuencia en el resto de España. Como vemos, en nuestro entorno, el respeto a los muertos siempre fue mayor en las mujeres que en los hombres. ¡Benditas mujeres!

Las tormentas, debido a sus propiedades eléctricas y magnéticas, influyen en el aumento de visualización de fantasmas o, incluso, a veces, también los atraen. Puede ocurrir que especialmente esos días, los fantasmas hagan visibles teatralizaciones de lo que fue su vida rutinaria o las circunstancias de su muerte.

El romántico Camino de Santiago, también llamado Camino de las Estrellas, no deja de ser otra cosa que un camino para la sanación de los antepasados. Después de muertas, las almas de los ancestros pululan desde tiempo inmemorial por las estrellas retrógradas de la Vía Láctea, por haber sido expulsadas de las estrellas o planetas de los "elegidos", donde moraban junto a la élite de los hermosos ángeles caídos en sus suntuosas ciudades hasta que, por haber cometido algún mínimo fallo, fueron expulsados.

La misericordia de Dios hace que el caminante, por medio

de sus oraciones y por la intercesión del apóstol Santiago, libere estas almas que inexorablemente caerían en el mar de Finisterre. El camino, para que sea liberador, debe ser de ida y de vuelta (no sólo de ida, que es como habitualmente, mal hecho, lo hacen los peregrinos), pues si en algo nos diferenciamos de los muertos que recorren esta Vía Láctea -así llamada por ser camino de almas alimentadas por la leche de la diosa vaca egipcia llamada Athor-, es que, llegados a Santiago de Compostela, los vivos giramos para ir a casa, y dejamos de acompañar a los que por obstinación no desearon ir al Cielo por medio de las oraciones que llevábamos a cabo mientras que compartíamos el mismo camino. Esas almas prefirieron pensar en una isla de inmortales que se encontraría, según los celtas, en mitad del Atlántico, para, al final, acabar engañados al ver reflejada la Vía Láctea en la superficie del mar, yendo a caer a las profundidades del océano. Las múltiples gracias que reciben estos peregrinos por esta noble acción de ayudar a las almas, siempre serán un buen bagaje para el resto de sus días.

Muchos fueron los brujos o alquimistas de lo oscuro que recorrieron este camino con diferentes intenciones a las nobles que acabamos de comentar. Entre ellas, el secuestro de almas para engordar su séquito de esbirros esclavos a su servicio.

Todo lo que nos ocurra en el camino de Santiago, bueno o malo, debería guardarse en la memoria, pues estará relacionado con las acciones que en vida hicieron nuestros antepasados. Así, por ejemplo, si nos roban, es porque tenemos antepasados todavía purgando por robos. Si nos encontramos con locos es porque hay locos o magos, alquimistas o brujos todavía sin encontrar su destino, etc.

Las corrientes subterráneas son también lugares donde

caen las almas que se aferran a no salir de nuestro mundo. Estas bocas del infierno suelen ser atendidas generosamente por templos cristianos, construidos en dichos lugares para evitar el descenso al inframundo de estas almas. Si su necedad les impidiese cambiar su destino al ser ayudados por las oraciones de los peregrinos que acuden a estas iglesias, acabarían llegando a las profundidades marinas del océano a través de grutas del inframundo, para sufrir el triste destino que antes hemos comentado.

¿Adivinan las almas lo que les ocurrirá en el futuro a los vivos?

Bajo ningún concepto hay que invocar a un alma buena, mala o regular, para hacerle preguntas sobre el futuro. Si bien, las que están en el purgatorio, si se nos han presentado ellas, por su elevado espíritu y estando autorizadas pueden revelarnos cosas que están por suceder. Pero, de cualquier manera, llamar a las almas o espíritus para preguntarles sobre cualquier tema, supone dos males. En primer lugar, una pérdida de energía para los que las llamaron. Y en segundo lugar, sufrir las consecuencias de la posibilidad de equivocarse, ya que sólo tienen capacidad para hacer estimaciones. La adivinación del pasado, en cambio, les resultará más fácil por conocerlo los espíritus caídos que les pasan información. De este modo, pueden conocer cosas que sólo sabemos nosotros.

¿Las almas pueden ayudar a curarnos?

Pues, no. Ningún alma o espíritu del más allá tiene poder

para curarnos.

Las almas del purgatorio pueden y deben orar en todo momento por nosotros, pidiendo por nuestra salud tanto del cuerpo como del alma. Sin embargo, sí que es cierto que por el hecho de haber sido médicos, abogados, mecánicos, etc., pueden interceder mejor por nosotros si, en el tema en el que nos sentimos en aprietos, pedimos la intercesión de almas con una profesión relacionada con el mismo.

En cambio, los del espacio intermedio que en vida han sido médicos o curanderos, a veces se presentan como espíritus sanadores por gracia propia. Pero veamos los inconvenientes.

Ciertas almas del espacio intermedio pueden utilizar el cuerpo de un vivo para tomar posesión del él y curar, e incluso operar con un machete, como fue el conocido caso de Pachita. Pero estos espíritus o seres necesitan de nuestra energía para vivir ahí, en el astral. En ocasiones acompañan a terapeutas para decirles cómo hacer sanaciones, en cuyo caso, tanto de lo mismo, les quitarán la energía a estos terapeutas o a sus esposas o a sus hijos. También puede ocurrir que sencillamente realizan sus tratamientos como santones, como sería el caso del Doutor Sousa Martins de Guarda (Portugal), a quien se le atribuyen curaciones no tanto por su declarado cristianismo (pues no fue en vida un médico especialmente buen cristiano), sino por hacer él mismo, ya muerto, desde el espacio intermedio, las terapias. No voy a negar que este hombre tal vez no tenga culpa ninguna de cómo sus paisanos estén llevando el tema, pero, con culpa o sin culpa, el que sus clientes lo vean como un terapeuta del más allá, me parece equivocado. Ni si quiera los santos curan a nadie, sino que sólo interceden por nosotros a Dios.

¿Existen los Espíritus Guía?

Claro que existen los espíritus guía, pero el único al que debemos escuchar es al Espíritu Santo. Él nos hará ver las mejores decisiones que hemos de tomar en cada momento. Además no cobra nada, sino, muy al contrario, nos regala la paz, la salud y la salvación.

¿Entonces, quiénes son estos espíritus guía? Suele tratarse de desencarnados que llevaron una vida ejemplar y que luego decidieron quedarse en el espacio intermedio para ayudar a los demás, pero, sin darse cuenta de que para permanecer en éste es necesario tomar energía de algún lugar o de alguien, que en ese caso serías tú mismo. Siempre acabarán por equivocarse o por cometer errores, o incluso contradecirse, en cambio, el Espíritu Santo nunca se equivocará. Otras veces los espíritus guía son ángeles caídos de alto rango que frecuentemente proceden de las estrellas, pero adolecen de los mismos defectos que los de origen humano, de los que hemos hablado hace un momento. En la mayoría de las ocasiones se presentan como hermosos extraterrestres que viajan a nuestra dimensión para ayudarnos a progresar en el camino espiritual, pero se les descubrirá porque su conocimiento no es completo ni totalmente veraz, como ya he comentado antes. Ante la primera incongruencia, es mejor cortar con estos seres. Por tanto, tolerancia cero.

¿Los extraterrestres son espíritus?

Está de moda tener contactos con extraterrestres. Sin

embargo, los extraterrestres, en principio, no son ni ángeles, ni seres buenos. Suelen ser seres que viven en las estrellas, pero eso no implica que sean buenos. Cuando mueren sus "contactados", vienen estos seres de "luz" a buscarlos para llevarlos a sus estrellas, donde, si se han portado bien y, sólo durante cierto tiempo..., seguirán gozando de sus privilegios y trabajando para ellos seduciendo almas de vivos. Pero si no se portan como ellos quieren, los utilizarán de esclavos o serán expulsados para ir de planeta en planeta hasta caer en el mar.

De siempre he percibido espíritus, ¿es eso malo?

La percepción de espíritus puede ser un don de Dios para el discernimiento de las almas. Ocurre en ciertas personas elegidas por Dios con un grado mínimo de fe y de búsqueda personal del bien, para que crezcan espiritualmente y para que puedan ayudar a las almas que necesiten de compasión y oraciones. Se diferencian de los videntes en que nunca han ido buscando ese don, viéndolo incluso como una carga indeseable. Además nunca llamarán o irán a ver a ningún espíritu, pues siempre son estos espíritus los que, en todo caso, se presentarían por su cuenta. Tampoco cobran por ayudar, ni siquiera la voluntad, a quienes acuden a ellos. ¡Y..., atención!: no se equivocan nunca en sus afirmaciones. Recomiendo a los interesados en este tema la lectura de las experiencias de María Simma y de la princesa alemana Eugenia von der Leyen.

En cambio, el prototipo de vidente no elegido por Dios, sobre todo cuando lleva tiempo trabajando, suele ser adicto al alcohol, al chocolate, café, u otras sustancias, sin las cuales no pueden pasar ni un día. O sea que de ayuno, nada. Generalmente

son barrigudos, comilones y amigos de juergas y excesos. Apenas hacen oración. Son incongruentes y fetichistas, cambian de estados de ánimo y su carácter es brusco frecuentemente. Despilfarran el dinero sin buen tino. Sus hijos y esposas suelen estar enfermos o tienen vidas poco adecuadas. No mueren normalmente de viejos. En sus familias hay más cánceres de lo normal.

Recordemos que sin oración y ayuno, no hay poder sobre los malos espíritus. Incluso los sacerdotes que no cumplan este último postulado, difícilmente tendrán un poder completo sobre los espíritus.

Otras razones por las que ciertas personas perciben espíritus

Los alcohólicos o drogadictos pueden haber dejado a sus hijos ciertas puertas abiertas en sus almas y en sus cuerpos que propicien una sensibilidad mayor a estos seres del más allá. Tener antepasados brujos, curanderos cuyo don pasa de generación en generación, o videntes, también puede dar lugar a apariciones o sucesos paranormales inesperados.

A veces estas personas sentirán avisos respecto a cosas negativas que están por pasar y que, en muchas ocasiones, ellas mismas lo tomarán como una gracia divina por pensar que se les avisa a ellos y a los suyos de hechos por ocurrir. Pero no es ninguna gracia, pues si el aviso no va unido a una sensación de paz, es que no es de Dios. Además si se nos advierte de algo que va a ocurrir y no nos dicen cómo solucionarlo, de poco o nada nos vale, al no aportarnos nada para nuestro crecimiento personal. Esos espíritus que nos "avisan" de desgracias no son positivos, pudiendo estar

nosotros mismos colaborando con ellos en el cumplimiento de esos avisos al esperar que ocurran sin hacer nada más, o si acaso, preparándonos a nuestra manera para dicho acontecimiento. Son espíritus gafes que siempre hablan de hechos dolorosos, que, además, en muchas ocasiones ni siquiera ocurren, pues ningún espíritu de ángel u hombre conoce todos los misterios del Cielo ni el futuro. Como ya he explicado anteriormente, si vemos que ocurre un fallo, aunque sea una sola vez, es que no vienen de Dios.

En todos estos casos de capacidades extrasensoriales, ante la duda, lo mejor es recibir una oración de liberación o un trabajo de intercesión, hecho por una persona consagrada o un sacerdote. Además debemos de orar por todos los antepasados difuntos, sobre todo brujos, magos o adictos a alcohol o drogas, y aplicar por ellos obras de caridad con comida.

Lo que Satanás persigue con estos escarceos iniciales de videncia y capacidades sobrenaturales es infundirles el deseo de convertirse un día en brujas o videntes.

¿Son peligrosas las sesiones de ouija o de espiritismo?

La tabla ouija es la más peligrosa herramienta que existe para la comunicación con los muertos. Los espíritus que acuden son los del espacio intermedio más bajo. Tarde o temprano, se producen en mitad de la sesión, o después de haberla realizado, incidentes, incluso graves. Frecuentemente comienzan a ocurrir en los meses siguientes accidentes de tráfico o de cualquier tipo. También conozco a bastantes personas que tras unas sesiones de ouija les ha aparecido un brote esquizofrénico o una depresión

grave. Incluso no habiendo ocurrido nada grave, recomiendo, aunque hubieran pasado muchos años, recibir una intercesión de liberación y, si cabe, un exorcismo. En todo caso, estos trabajos de liberación deberán ser hechos en grupo y por personas comprometidas con Cristo, y no por videntes o curanderos con otras creencias.

Las sesiones espiritistas mueven también energías fuertes y te dejan sin energía. Son negativas y hay que tener cuidado con ellas, aunque no sean tan especialmente peligrosas como la ouija. Pero, en ningún caso hay que llamar al alma de un difunto. La Biblia lo deja muy claro.

¿Podemos hablarle al difunto si percibimos que está cerca?

Sí, podríamos hablar a un difunto que vemos o percibimos, pero, en todo caso, para preguntarle lo que necesita y poco más. Si acaso, también la razón por la que pena, pero para ayudarlo mejor. Hay algunos santos que le preguntaban por la suerte de otras almas, a lo que sólo contestaba si estaba autorizado por Dios para dar esa información. A veces el santo le preguntaba también sobre cómo era el más allá.

En ocasiones, si vienen a advertirnos de algo que puede ser peligroso, preguntarles cómo evitar que ocurra. Las almas del purgatorio no vienen para darnos noticias que produzcan miedo, sino para ayudarnos. Es aconsejable hacer que oren junto a nosotros todo el rato, para, así, ver si son de Dios. Pero, en cualquier caso, evitar extenderse en preguntas es lo más aconsejable. Asimismo, ante la mínima equivocación, hay que

echarlas en el nombre de Jesucristo.

¿Puede un alma difunta estar actuando por orden de un brujo?

Normalmente los brujos o los ángeles caídos no se manchan las manos haciendo el trabajo sucio, sino que más bien prefieren que alguien se lo haga. Para ellos, obligar al alma de un difunto a hacer este trabajo es lo más cómodo. Por tanto, en la mayoría de los hechizos o rituales que se nos haga de magia negra están implicados nuestros propios familiares vivos y muertos. A la mayoría de nuestras desgracias provocadas por Satanás les ha precedido el beneplácito de nuestros familiares. ¡Cuántas veces hemos oído o pronunciado nosotros mismos expresiones como éstas que se convierten en verdaderas maldiciones!: “Oh, al pobre de Menganito le ha ocurrido tal desgracia. Bueno..., claro, se veía venir..., se lo merecía, no le va a venir nada mal para que cambie esa forma de ser que tiene.”

Se lo merezca o no, no somos nosotros quienes para propiciar el castigo de nadie. No juzguemos nunca según las apariencias, abriendo la puerta a Satanás, pues toda magia negra no deja de ser un juicio cuya sentencia sale la mayoría de las veces de la propia familia. Si no quieres que te hagan mal de ojo, tampoco se lo hagas tú a los demás. “NO JUZGUES, Y NO SERÁS JUZGADO”.

Cuando un brujo quiere hacerte daño, lo primero que hará será ir en busca de un difunto de tu propia familia o un aborto familiar, que esté perdido en el espacio intermedio. Al encontrarlo, maltratará su cadáver o sus cosas personales para volverlo agresivo,

y le convencerá de que tú eres el causante de sus dolores. Después, lo fijará a ti por medio de un hilo, ... y saldrá totalmente desbocado para destrozarte. Si tú, al sentirte dolorido, te revuelves o te agitas tratando de que se suelte dicha alma, ella reaccionará enojándose todavía más provocándote cada vez más lesiones. Esto, en un grado extremo, serán las convulsiones de los endemoniados, que no son ni más ni menos que un intento de librarse de los demonios que se han fijado al cuerpo del vivo.

No eres tú quien tenga que resolver este tipo de problemas, sino tus súplicas a Dios (oración) y el soltarte o desprenderte de tus arraigos (ayuno). Sé humilde para vencer al mal. El mal espera que tú te enfades y respondas con agresividad para poder matarte. La guerra contra la magia es una guerra de Dios contra Satán. Nadie tiene poder para vencer a Satanás si no es porque Dios se lo haya dado, haciéndolo los hombres al invocar la sangre gloriosa de Jesucristo y los ángeles gritando con júbilo el nombre de Dios. Esto lo entendió perfectamente el Arcángel San Miguel, quien gritó "¿Quién como Dios?"

Cuando el alma de un difunto o un espíritu malo del espacio intermedio se haya soltado por medio de nuestro ayuno y oración, ese ser volverá al brujo lleno de ira para pedirle cuentas por haberle enviado a una persona llena de gracia de Dios. Este espíritu o alma intentará incluso destrozarle por los dolores que tendrá que padecer al volvérselo los golpes que profirió contra la persona en gracia. Las almas, aunque hayan sido malas, al no estar todavía juzgadas tendrán la posibilidad de redimirse gracias a nuestro ejemplo y la intercesión de nuestras oraciones. También el brujo tendrá su oportunidad de convertirse gracias a que le perdonemos y le bendigamos. No son pocos los casos de los brujos arrepentidos por esta razón. Para los espíritus caídos no es posible

la conversión, ya que no la aceptarían de ningún modo. En estas luchas podemos incluso haber sufrido dolores, pero la sangre de Nuestro Señor hará que sean sanados para seguir haciendo nuestro destino.

Los espíritus de los ángeles caídos siempre han de obedecer al brujo que les ha ordenado hacer daño a alguien. Pero el brujo, antes de mandarlos, ha de cerciorarse de que la persona que será atacada no sea buena, pues en caso de serlo, los ángeles de Dios que la custodian les provocarán graves quemaduras. Pero, no sólo eso, pues estos espíritus cuando atacan físicamente a un hombre justo pierden una gran energía. Si esta energía no la recuperan al lograr que ese hombre bueno reniegue de Dios, se quedarán terriblemente débiles y, como hemos dicho, echarán la culpa al brujo. Dios permite algunas veces esos ataques del mal, pero Él sabe que si perseveras y no arrojas la toalla, el espíritu maligno huirá de ti. Recordemos lo que le pasó a San Antón, que era exorcista, cuando al presentarle un hombre poseído le propinó una paliza al santo. Él dijo a los que allí estaban: "dejadle, pues él no obra así por su propio raciocinio, sino por el espíritu que le domina". Al poco rato el espíritu salió de él y huyó, quedando el poseso curado. El espíritu debió medir sus fuerzas antes de la paliza. Fue imprudente, ya que si hubiera sido inteligente habría huido antes de agredir al santo. Cuando un espíritu maligno se manifiesta queriéndote asustar o agrediéndote físicamente sabe que corre un gran riesgo, como antes he explicado. Muchas veces, por la fama de santos de algunos de estos exorcistas, se lograba que los espíritus escapasen antes de llegar; en otras ocasiones, preferían luchar, corriendo un gran riesgo. La gran fuerza y resistencia de estos justos provenía de confiar en el poder de Jesucristo.

¿Pueden las almas acudir en nuestra ayuda en el plano físico?

Sí, sin lugar a dudas, las almas pueden acudir en nuestra ayuda. Por lo visto, esta capacidad la tienen las almas del purgatorio, pudiendo mover hasta incluso piedras. Pero estos hechos sólo ocurrirán si Dios se lo permite, pero nunca por el hecho de que las llamemos nosotros.

Lo único que hemos de hacer si acuden es que, cuando recibamos sus favores, siempre demos gracias a Dios, y no a ellas, pues, al hacerlo así, lograremos acortar su tiempo de purificación en el purgatorio.

Las personas que tienen una advocación especial a las almas del purgatorio son las que más frecuentemente reciben gracias, incluso con la presencia física de ellas, en cualquier momento y en cualquier lugar en que se encuentren.

En el caso de los desencarnados del espacio intermedio no creo que puedan materializarse de modo alguno, salvo que lo hagan aparentemente. Alguna vez, de forma excepcional, pueden adoptar una forma física o parecerlo (hacerlo materialmente o casi materialmente), pero para ellas supone un gran consumo de energía que luego alguien ha de pagar.

¿Se puede ser inmortal?

Muchos brujos después de haber llevado a cabo una vida

de maldades y asesinatos, reciben el premio de tener una vida llena de sensualidades y goces en el espacio intermedio. Para ello, mientras vivieron, tuvieron que ofrendar víctimas humanas y seguir haciéndolo después de muertos. Para el brujo, ávido de vivir "eternamente", no hay límites, entregando a Satanás incluso a sus familiares más queridos como un gesto de amor por quien considera su dios. No es que no quiera a los suyos -¡claro que los quiere!-, sino que, en caso de tener que elegir, prefiere a Satanás.

El brujo para alcanzar esa aparente "inmortalidad" tendrá en sus descendientes directos o indirectos una fuente inagotable de víctimas, a cambio de las cuales recibirá lo que él cree ser un paraíso eterno, pero que le durará hasta que incumpla alguna orden dada por Satanás, o tenga un fracaso en alguna misión encomendada por éste, pero que, en el mejor de los casos, no será más allá del día del juicio final. Esto, evidentemente, no lo sabe ni conoce el brujo, por lo menos en un principio donde todo parece ser una luna de miel. Por tanto, a mayor número de muertes a sus espaldas, mayor esplendor y lujo sensual en el espacio intermedio.

¿Podemos tener detalles con ellas para evitar que se enfaden?

No hay que temer a ningún alma, ni a ningún espíritu, incluido Satanás, ya que su poder no es nada ante la sangre que Cristo derramó en la cruz del Calvario. A veces hacemos cosas pretendiendo tener un detalle con el difunto, no por amor, sino por miedo- esto ocurre cotidianamente en el hinduismo-. Por ejemplo, guardar la ropa del difunto, poner un plato a la mesa todo el año o en Nochebuena, comprar algo que le gustó en vida y ponerlo delante de su foto; el día de su cumpleaños, adornar su retrato;

poner una velita junto a su foto y encenderla cuando sentimos su presencia; no ser capaces de abandonar la casa para irnos a vivir a otra, no tirar cosas muy personales a la basura cuando ya son inservibles, contarles cómo van las cosas por casa para ponerles al día y que vean que les tenemos en cuenta; tener sensación de incomodidad al ocupar su asiento preferido, o usar su coche, o sus cosas, etc., etc.

No debemos pensar tampoco que Satanás nos dejará en paz porque no nos metamos con él. Cuando vemos un caso de brujería a todos nos apetece escurrir el bulto y no entrar si quiera con nuestras oraciones en ayudar a alguien que lo padezca, para así evitar que el brujo o el mismo Satanás vayan a por nosotros. Hasta hace pocos años parecía que, en cierto modo, aparentemente ocurría así. Pero, hoy en día, en que Satanás está desesperado por ver que le queda poco tiempo y que se le está acabando la energía, está empezando a atacar especialmente a sus hijos predilectos: los que le temen o los que hacen el mal. En cambio, con los que siguen adelante y ayudan a los demás sin ningún temor, gracias a la ayuda de la gloriosa Sangre de Cristo, lo tiene mucho más complicado que antes.

Por tanto, sigue sin miedo y sin vacilar, que Cristo está contigo. Pide ayuda a tus hermanos con sus oraciones, que al final todo saldrá bien, no lo dudes.

¿Qué quiere decir el haber tenido un sueño con un difunto?

Son frecuentes las veces en que tenemos sueños muy agradables donde vemos a familiares o amigos ya fallecidos en

plenitud de belleza, paz y llenos de gozo. Al despertarnos nos dejan esa sensación agradable de lo que hemos vivido. Estos sueños suelen ser avisos de que el difunto está fuera del espacio intermedio y, por tanto, ya en el purgatorio o en el Cielo con plenitud de disfrute. Pero, aun siendo un regalo de Dios para reconfortarnos, no implica de forma automática que el difunto ya no precise de nuestras oraciones, sino que las hagamos con más ilusión, ya que la asistencia a nuestros difuntos es de por vida. Si el difunto estuviera ya en el Cielo, nuestras oraciones irán a otro familiar necesitado, y si está en el purgatorio, le ayudarán a salir de él más rápidamente.

En todo caso, hemos de discernir los sueños, para que no sean un engaño más de Satanás con objeto de que dejemos de orar por ellos. La forma de discernirlo es seguir orando por los difuntos al tiempo que recordamos el sueño, y si vemos que el sueño toma fuerza y energía, es que es cierto. Pero si vemos que desaparece, o al menos se desvanece, habríamos de orar más intensamente por ese difunto puesto que, con seguridad, Satanás le está haciendo mal, no queriendo que reciba ayuda.

Satanás tiene capacidad de producir sensaciones agradables parecidas a la paz, pero se diferencian de la verdadera PAZ en que nos adormece e invita a no hacer nada, sólo a relajarnos. Esto es lo que le ocurre a la niña del Mago de Oz que, de camino a Oz, una bruja la sumerge en un delicioso sueño en un campo de amapolas para que olvide y abandone su destino. Esto sucede a mucha gente en la Nueva Era, quienes creen que el relajarse es el objetivo primordial y absoluto del camino espiritual, quedándose más en vivencias de sentimientos agradables que en acciones provechosas para el mundo.

Los peligros del túnel, la luz, la velas, y ayudar a morir

Todos hemos oído decir que lo mejor para que las almas vayan a su destino es decirles que vayan a la luz. Otros les instan a que atraviesen el túnel para abandonar este mundo. Vamos seguidamente a contar lo que puede esconderse detrás de estos tipos de ayuda.

Existen muchos tipos de luces en el mundo espiritual. Todas, en principio, son buenas, puesto que Dios es un Dios de Luz y Verdad. Sin embargo, lo que todo el mundo debería saber es que los ángeles caídos fueron seres de luz, pero que, al ser expulsados del Paraíso, su luz fue perdiéndose en su progresivo descenso. Pero por su capacidad de engaño, fueron capaces de robar esa energía a los incautos que ellos seducían con el pecado, para luego revestirse con su luz y aparecer como similares a Dios. Por lo tanto, muchas veces al decir lo de “vete a la luz” estamos animando al espíritu a caer en la trampa de entregarlos a Satanás o a un ángel caído. Pues de esto se trata la seducción de Satanás, que le entreguemos a nuestros seres queridos, ya que él, por sí solo, tiene verdaderas dificultades para seducirlos. Le resultará siempre mucho más rentable usar de cebo a otro hombre para que caigan en la misma trampa y, así, llevar a ambos a la perdición. Realmente nosotros no tenemos el poder ni somos quienes para enviar a nadie a ningún lado. Lo único que podemos hacer es orar por sus almas y ofrecer obras de caridad por ellos, para que sean los ángeles de la guarda o los ángeles de Dios los que, sin errores ni desvíos, les lleven a la luz de Cristo.

La costumbre de encender una vela para que se orienten los espíritus es otro entretenimiento que no viene en ningún lugar de la Biblia. La vela simboliza, en todo caso, un recordatorio de la oración que el vivo ha de ofrecer constantemente por los difuntos. Es el símbolo del “no olvido” del difunto. De ahí viene que el “velar” el cadáver no sea otra cosa que hacer una oración de súplica mantenida a Dios por la salud del alma del difunto, lo que no tiene absolutamente nada que ver con dejar la vela encendida e irse a dormir. ¡Cuántas veces leemos en nuestros cementerios la frase hecha “Nunca te Olvidaremos”! Esto no deja de ser igual de falso que una triste vela encendida en una iglesia vacía si no se acompaña de una cariñosa oración.

Pasemos a hablar ahora del túnel. Para empezar, túneles hay muchos. Y todos nos llevan a algún lugar. Son lo que los científicos llaman *agujeros de gusano* que nos absorben como una espiral de un huracán para llevarnos a ciertos lugares por medio de atajos. Puede ser que uno de estos túneles lleve al Cielo o, tal vez, a un agujero negro. ¿Pero, cómo saberlo?

Trascurridos breves segundos tras la muerte, hemos de tomar importantes decisiones para encontrar el camino verdadero. Y ese camino ha de ser no sólo el que se presente precioso y lleno de luz, sino también de amor. Por tanto, un camino que se nos presentará lleno de paz, pero también de Amor y Verdad. Un camino que también nos invite a la humildad de reconocer que en nuestra vida no hemos obrado consecuentemente con la gracia del amor dada por un padre amoroso como en todo momento lo ha sido Dios con nosotros. Un camino que sentiremos tremendamente generoso para lo que nuestra alma bien merecería por los defectos cometidos a lo largo de nuestra existencia.

Otro peligro que podemos encontrarnos será el que nos relata Rebeca Brown en su libro "Él Vino a Liberar a los Cautivos", en el que nos cuenta cómo en el hospital donde ella trabajaba había una enfermera, que ayudaba a los moribundos a "bien" morir, instándoles a abandonar la lucha por vivir y a entregarse a los seres de "luz" que ella misma había invocado.

Hemos de saber que nunca hemos de abandonar la lucha por la supervivencia, pues es la mejor forma de agradecer a Dios el don de la vida. Un segundo más en esta vida es una gran oportunidad para depurar nuestra alma. Y ya hemos explicado cómo esos "seres de luz" pueden dejar mucho que desear... Esta enfermera era gratificada por estos espíritus cada vez que les entregaba el alma de un difunto, pues esta mujer era del lado oscuro, algo parecido a una versión actualizada de la entrega de Jesús por la traición de Judas con sus treinta monedas de pago. Por tanto, discernamos bien qué personas van a ayudar a nuestros difuntos a hacer el tránsito.

¿Las películas de terror nos ayudan a hacernos más fuertes?

Ciertamente, no. Las películas de terror están hechas pensando en debilitar tu sistema nervioso y hacerte más sensible a posibles actuaciones del mal. Detrás de cada película se desarrolla de forma paralela un ritual real, incluyendo hechizos y, en ocasiones, sacrificios satánicos, lo que provoca, en quién lo ve, cierta seducción subconsciente a participar en él al sentirse identificado con ciertos personajes con los que sintoniza. La misma película, sin que te des cuenta, te lleva a consentir cosas que tú

nunca harías, al estimular tus neuronas espejo en el cerebro, puesto que la película está hecha con el propósito de que tú pierdas tu capacidad crítica. En todo caso, si hemos de ver una película, lo haremos evitando entrar en las posibles seducciones que el director haya preparado intencionalmente para nosotros por medio de imágenes flash, o por una música manipuladora.

¿Es malo hacer o recibir donaciones de órganos?

No tengo especialmente clara la respuesta. El órgano, al no tener tu mismo ADN, piensa y siente de forma diferente. Sería el alma animal del cuerpo del difunto, y no la espiritual e inmortal, la que estuviera presente en el nuevo huésped. Por ello, muchas veces aparecen en los trasplantados nuevos gustos e inclinaciones.

Pero por la misma regla de tres, como nuestro intestino está lleno de flora bacteriana que, genéticamente hablando, nada tiene que ver con nosotros, ¿podríamos por tanto sentirnos poseídos por ella? NO.

En todo caso, sin duda, será de gran ayuda bendecir al difunto a diario y de por vida, pues es evidente que si éste está muy aferrado a este mundo puede sentir que ese órgano es suyo, y quiera volver. Por tanto, si hacemos lo posible por que el propietario anterior esté en el Cielo, y lo logramos, evidentemente hemos dado solución al tema, lo que ocurrirá en la mayoría de los casos. Si a pesar de haber hecho bien todo lo anteriormente recomendado seguimos sintiendo una sensación extraña de incomodidad espiritual, sería conveniente hacer unas misas de funeral por el difunto y, si acaso, una oración bien hecha de

liberación, o tal vez, si cabe, un exorcismo.

El riesgo de tener una muerte prematura por ser donante de órganos, es alto. Al recibir alguien en coma, o ya moribundo, viendo un cuerpo fresco y lozano, puede caerse en la tentación de dejar de insistirse en aplicar tratamientos que le prolonguen la vida, cuando en ese tiempo se pueden deteriorar algunos órganos que en principio estaban en buen estado para donar a un enfermo, o bien porque, al usarse medicamentos fuertes, éstos dejen restos tóxicos que invaliden el éxito del trasplante.

Ver acercarse mariposas o pajarillos ¿puede ser un intento de comunicación?

Cuando esperamos ver señales por parte del difunto, es lo mismo que llamarle para que se comunique con nosotros. A veces ocurre que en los días siguientes a su muerte su móvil se encienda de forma súbita y casual, o que aparezca una valla publicitaria que al levantar la vista y ante nuestras narices nos muestra la frase "estoy bien aquí" (aunque luego miremos bien y ponga más abajo: "viaja en Airlines a Cancún"). ¿Puede ser un aviso? No lo sé. Pero sí que sé que las personas que valoran mucho este tipo de comunicaciones, por encima de otras más espirituales y más sensitivas, pueden estar llamando al más allá más de lo conveniente.

Creo que la mejor comunicación es orar por ellos, pues lo que sintamos será más cierto, y recibiremos una información más fidedigna. Tratándose de señales o sensaciones, siempre hay ser cautelosos y andar con prudencia. Es mejor que tengamos la

sensación de que el difunto se encuentra bien en el más allá porque lo sentimos en el corazón, y no porque una mariposa parezca decirlo. Aunque repito: no lo sé.

¿Los espíritus se reencarnan?

Lo que en Oriente se ve siempre como algo triste y consecuente a un camino espiritualmente equivocado, en Occidente se toma alegremente como una excelente manera de progresar hacia la perfección. La reencarnación se considera en la vida espiritual de muchas personas del mundo occidental, incluso cristianas, como algo positivo, llevándoles a programarse incluso para una próxima existencia, lo que, como veremos, causa no pocos problemas a ellos y a los demás. Es mucho más pleno y misericordioso pensar en una sola existencia para alcanzar el Paraíso. Aunque yo mismo durante cierto tiempo creí que podía ser cierta la reencarnación, me di cuenta de que no resolvía nada en este mundo, ni en el próximo.

Hay personas que empiezan a sentir y a experimentar cosas que hasta ese momento les eran desconocidas. Por ejemplo, cambios en gustos de ropa, en la elección de alimentos, e incluso memorias de hechos que nunca le ocurrieron. Pensaron que era la memoria de su anterior reencarnación. En muchos de estos casos, se descubrió que se trataba de espíritus que, fallecidos en la zona en la que vivían, les estaban poseyendo. Sucesos que dejaron de ocurrir tras un exorcismo. En otros casos, coincidían con vivencias vividas por antepasados que, evidentemente, tenían su razón de ser, por estar impresas en su material genético.

Un gran exorcista protestante, ya fallecido, que se llamaba Jordi Mora, insistía a sus clientes de los peligros de creer en la reencarnación, pues él se encontraba con muchos casos de posesiones que tenían espíritus que en vida habían creído en la reencarnación, los cuales afirmaban que el cuerpo de la persona que estaban poseyendo era realmente su siguiente reencarnación.

La teoría de la reencarnación y el karma (castigo) para un cristiano tiene varios inconvenientes. El primero es que te obliga a ver el sufrimiento ajeno con indiferencia o, si cabe, con desprecio. No hay nada más que ver la falta de solidaridad de países como la India, donde, cuando alguien cae al suelo, nadie se presta a ayudarlo, carentes de misericordia, pues el karma ha de ser respetado a toda costa. Sé de personas, ya en occidente, a las que se las ha regañado por ayudar a presos diciéndoles que no estaban respetando su karma, y se les estaba impidiendo a éstos aprender por medio del dolor. Por otro lado, como la reencarnación sirve para aprender a depurarse por medio del dolor, “no es necesaria” la pasión que Jesucristo sufrió amorosamente por nosotros, ya que cada uno se redime a sí mismo por su propio aprendizaje.

Saber más sobre la Santa Compañía

Es propia de Galicia, aunque existen manifestaciones parecidas en otras zonas de España y en todo el mundo, pero por su particularidad y especial riqueza en matices vamos a hablar algo más de ella.

La Santa Compañía es una hilera de almas en procesión que vagan por el espacio intermedio buscando a amigos y familiares

que están a punto de morir. No es santa, ni amigable, ni tiene un cometido preciso, salvo satisfacer el miedo a la soledad en el más allá de sus integrantes. Busca la incorporación a la comitiva de quien se encuentre por el camino, no importando que esté muerto o vivo. El líder es el de carácter más fuerte. Si se topan con un vivo pueden arrastrarle montes abajo y dejarle varios días tirado en la cama, muchas veces acabando muriendo en pocos días; otras veces, le obligarán al mismo vivo, noche tras noche, a salir con ellas en procesión, casi siempre ocupando el primer lugar.

Siempre caminarán en línea recta pues su deambular transcurre por las líneas electromagnéticas de las que he hablado antes. Sin embargo, otras veces estarán quietas, de pie, en una misa de difuntos en plena noche. Por todo ello, podemos afirmar que su obsesión reiterativa es fingir un funeral con el traslado del ataúd del difunto que va a morir. Dan vueltas por el valle en el que vivieron años antes y se aparecen a desprevenidos viajeros que se les echó encima la noche. Su indumentaria es una túnica blanca con un farolito, apareciéndose también cuando “sospechan” que alguien de la zona está a punto de morir.

Se dice que están penando el no haber asistido en vida a los funerales de los demás o haberlo hecho sin ganas. Sufren la inexorable ley del más allá que dice: “si no te ocupas de los difuntos en vida, nadie lo hará por ti después de muerto”. Recordemos que los gallegos hacen malabarismos para evitar acudir a los funerales de sus paisanos o volver al cementerio para orar por el difunto, una vez lo ha enterrado. Buena moraleja...

¿Puede ser malo oír a espíritus o hacer escritura automática o tener sueños premonitorios?

La escritura o la pintura automáticas son peligrosas pues se hacen sin pensar en lo que se escribe o representa, es decir, hemos cedido el discernimiento propio de la razón a un espíritu usurpador. Nunca hay que ceder ninguna capacidad de nuestra consciencia, a nada ni a nadie, en tanto que tratemos con cosas de espíritus.

Escuchar espíritus puede llegar acaso a ser todavía más peligroso, pues el espíritu que trabaja en esta área cerebral del lóbulo temporal puede abocarnos a una posesión o a una esquizofrenia. La escucha de espíritus es muy frecuente en brujos de alto nivel, quienes llevan pegados en el hombro una lechuza (que realmente es un demonio) que les dirigen y avisan de lo que deben de hacer o no hacer.

Hacer psicofonías, es decir, poner una grabadora en lugares con manifestaciones paranormales, no es nada conveniente, porque los que lo hacen corren el gran peligro de que los espíritus que les hablan acaben por obsesionarles para que se suiciden. Podría por tanto ser tan peligroso como la ouija.

Ciertos sueños pueden ser usados por estos espíritus para transmitirnos avisos de cosas por suceder que les beneficien a ellos. Lo mejor en este caso es rezar varios Padresnuestros para ver si el sueño pierde fuerza o, al revés, se ve más claro, y con más paz y energía. Si pierde fuerza, mejor dejarlo de lado.

Ver un túnel, ¿es una experiencia cercana a la muerte?

Se pueden tener experiencias muy fuertes en medio de sueños, o de meditaciones, u orando, que se les parezcan mucho, pero que no se tratan de experiencias espirituales. Pueden ocurrir por haber consumido nuestros antepasados drogas o nosotros mismos en ciertas épocas de la vida (recordemos que en el siglo XIX se vendían en las farmacias opio, cocaína, etc., y eran prescritas por los médicos de un modo, ciertamente, indulgente). También pueden experimentar la visión del túnel personas con antepasados magos o curanderos o que han sufrido patologías neurológicas en la infancia, como por ejemplo meningitis, etc. Aunque pueden parecerse enormemente a las experiencias extracorpóreas propias de la muerte clínica, no lo son, pues, por definición, la persona tiene que haber tenido parado el corazón y sin actividad cerebral. Es evidente que en el tipo de experiencias de las que estamos hablando, eso no ha ocurrido, pues sin asistencia médica, sin duda, habrían muerto.

La solución es trabajar los restos de drogas en los cromosomas (por ejemplo, haciendo el duelo gimiendo en agua caliente o en una sauna, etc.), orar por esos antepasados y, sobre todo, no sentirse elegidos por Dios, ya que solamente se trata de una experiencia astral, y no de un éxtasis. Hay personas que buscan vivir estas experiencias de forma intencionada, lo que no es para nada recomendable y se deben evitar. Tanto si ocurren de forma espontánea como si se buscan de forma premeditada, son peligrosas, puesto que uno puede acabar entrando en el mundo de la brujería o padeciendo con el tiempo algún trastorno psicológico (si uno continúa buscándolos deliberadamente), pues crean un gran agotamiento neuronal. En el mundo espiritual, cuando aparezca

algún “don” es mejor ser humildes y cautos y preguntar no a una, sino a varias personas sabias para que nos den su opinión.

¿Podemos hacerles trabajos de visualización a los difuntos?

La visualización necesita de mucha energía para llevarse a cabo. Le pasa lo mismo que a la videncia. Ambas producen un envejecimiento en las personas que las ejercen, sobre todo, cuando es a tiempo completo. Otra cosa muy diferente es la contemplación. En ésta no se fuerza la mente, por lo que no consume energía. No se crean por uno mismo las imágenes, ni se tratan de traer a la mente por el recuerdo, sino que ¡llegan solas!!!, sin forzar nada. Son la consecuencia de una oración bien hecha, por lo que, en vez de cansarnos, nos dan fuerza y energía. Todos los esfuerzos se pagan tarde o temprano.

Lo único en lo que hay que esforzarse cuando hacemos oración es en evitar las posibles distracciones. Los días en que te quedas cansado después de haber orado es que no la has estado haciendo bien. Y si Dios te ha dado un don...(lo que podría ser cierto), trata de que no te canse, pues eso significa la palabra don: un regalo.

¿A veces las almas se nos aparecen bajo otra apariencia?

Sí que puede ocurrir que nuestros difuntos se nos aparecen disfrazados para que hagamos algo por ellos. En este caso, en el momento de estar a punto de realizar por nuestra parte esa ayuda,

desaparecerían. Muchos cuentos infantiles hablan del hecho de que alguien es puesto a prueba en una circunstancia en la que un forastero le pide un gran favor. En caso de ser su respuesta generosa, logra que esa alma pueda ir a descansar al el Cielo, con el consiguiente agradecimiento.

Otras veces en un sueño se nos aparece un difunto que unos instantes previos tenía otra apariencia o cara. Esto ocurre para ver si le reconocemos no por la imagen sino por el corazón. La imagen de los difuntos en el Cielo se transfigura constantemente. Recordemos cómo a Jesucristo no le reconocen sus propios discípulos en el camino de Emaús. Por tanto, no nos obsesionemos tanto con mantener vivo el recuerdo de la imagen del difunto, sino de vivir la sensación que nuestro corazón siente cuando nos acordamos de él; ésta es la única que nos valdrá para reconocerlo en el más allá. Los ojos no son nada, el corazón lo es todo. Esa es la razón por la que cuando se nos aparecen los difuntos sus imágenes son tremendamente reales. Muchas veces vamos a tener sueños con fallecidos nuestros como si siguieran vivos, lo que muchas veces no significa gran cosa. Cuando se trate de un sueño en el que realmente está participando un difunto, la imagen tendrá una fuerza tremenda.

¿Hay objetos en las casas que puedan “hacernos daño”?

Hay cosas y adornos que han sido contruidos especialmente para ser puertas al más allá. Frecuentemente se trata de figuras o cuadros hechos por pueblos animistas o paganos, que representan a sus dioses y los venden en la calle. Los occidentales

los llevan como suvenires, no percatándose del peligro que tienen.

Los objetos regalados por magos, brujos, o curanderos malignos, pueden también tener este propósito o finalidad. Asimismo, dioses hindúes infernales llenan las tiendas y bazares occidentales, como por ejemplo la diosa Shiva (diosa de...la Muerte), a pesar de que la gente cree que esto no es peligroso. Cualquier imagen o figurita puede ser el vehículo u hogar de un espíritu o alma desencarnada. Un buda, una decoración feng shui, o un cuadro chino, pueden albergar espíritus sin saberlo su propietario. El arte chino, todo él, es funerario y busca un orden y un ambiente propicio para que los familiares difuntos que han llegado a trascenderse se queden cerca ayudándoles en las cosas cotidianas. Este modo de ver la vida desde la perspectiva de incentivar la presencia de los difuntos en nuestro día a día terrenal, lo trata la religión taoísta insistentemente. Las campanillas, los gongs, cuencos tibetanos, etc., etc., pueden atraer los espíritus, puesto que en su origen fueron concebidos específicamente para ello. Lo mismo ocurre con los atrapasueños, piedras, talismanes, anillos, etc., siendo estos últimos muy peligrosos, pues muchos de sus diseños son copias de los utilizados por la brujería para sus rituales o para identificarse entre ellos.

Cualquier objeto, libro extraño, fotografía, cuadro modernista, forma geométrica, etc., etc., puede servir de hogar a un espíritu.

Un caso especial lo constituyen los electrodomésticos que se han usado con agresividad o maldad, o incluso para hacer peligrosos rituales de magia llamados "electromagia". Estos atraen espíritus del más allá con una gran carga electromagnética, lo que puede acabar por hacer daño no sólo a la víctima del

encantamiento, sino a los individuos que vivan en la casa donde se ha llevado a cabo el ritual. A veces se precisará de un rito exorcístico aplicado a la casa y a todos los electrodomésticos.

Los juguetes sexuales acaban resultando tan peligrosos o más que los anteriores. Íncubos y súcubos acaban por parasitarlos, desviando la sexualidad de la persona que los usa, volviéndolo un obsesivo sexual. Además, estos aparatos vician de tal modo que llegan a agotar el sistema nervioso del usuario.

Calabazas, y otros adornos de Halloween, producen, sobre todo en los niños, efectos negativos a nivel psicológico durante meses.

El vestuario, objetos de decoración, adornos y colores negro y rojo del mundo gótico, son una potente invitación a tener la casa llena de almas perdidas y espíritus malos.

LIBROS RECOMENDADOS

- "Del cielo y del infierno", Emanuel Swedenborg
- "Sáquenlos de aquí", Maria Simma
- "Tratado del purgatorio", Santa Catalina de Génova
- "Lucifer Destronado", William Schnoebelen
- "Exorcismo", Jordi Mora
- "El maravilloso secreto de las almas del Purgatorio", Sor Emmanuel Maillard
- "De La Oscuridad a la Luz", Marino Restrepo
- "Sanación Intergeneracional", Padre Robert de Grandis: (Editorial Sereca)
- "Mis conversaciones con las Almas del Purgatorio", de Eugenia von der Leyen
- "La Vida Extraña. Espectros, vampiros, custodios y hombres de Dios". Tomo IV. Monseñor Páleka.
- "Cielo e Infierno", María Vallejo-Nájera

EL AUTOR:

El Dr. José Luis Sánchez Relova es Licenciado en Medicina y Cirugía, especialista en Medicina China, Osteópata, Fitoterapeuta, Diplomado Universitario en Dietética y Nutrición, Psicoterapeuta, Investigador en temas de Historia y Antropología.

Escritor de los Libros: "La Nueva Medicina Psicosomática", "Los Colores te Hablan", "Milagros Hoy" –explicación psicosomática y espiritual de los milagros de Jesucristo-, "Peligros y Trampas al Llegar al Más Allá". Colaboraciones Monográficas en Revistas y Prensa. Canal de Youtube: "Historiaterapia y Cienciaterapia". Experto en Temas Históricos de Castilla y León con la titulación de Guía-Intérprete Oficial de Turismo para esta Comunidad Autónoma.

Ayuda y Contacto: olhosnenos@yahoo.es

